





CUENTA CONMIGO

Políticas de extensión de la Prosecretaría
en las voces de sus protagonistas.

Cuenta conmigo : concurso de cuentos y relatos Juana Azurduy
/ Compiladoras : Mg. María Bonicatto y Lic. María Marta Urrutia.
- 1a ed. - La Plata : EDULP, 2015.
106 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1985-65-4

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. 3. Relatos. I. Bonicatto, María II.
Urrutia, María Marta, comp. III. Bonicatto, María, comp. IV. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 16/06/2015

Cuenta Conmigo

Concurso de Cuentos y Relatos “Juana Azurduy”

Impreso en Grafitos obra del Padre Cajade.

Diseño y diagramación: DCV. Luz María Aramburú.



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2015
ISBN N.º 978-987-1985-65-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
© 2015 - Edulp
Impreso en Argentina

CUENTA CONMIGO

Concurso
de Cuentos y Relatos
“Juana Azurduy”



Autoridades de la UNLP

PRESIDENCIA

Lic. Raúl Aníbal Perdomo

VICEPRESIDENCIA ÁREA INSTITUCIONAL

Dr. Fernando Alfredo Tauber

VICEPRESIDENCIA ÁREA ACADÉMICA

Prof. Ana María Barletta

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Leandro Quiroga

PROSECRETARIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Inés Iglesias

PROSECRETARIA DE POLÍTICAS SOCIALES

Mg. María Bonicatto

DIRECCIÓN ESCUELA UNIVERSITARIA DE OFICIOS

DI. Sergio A. Serricchio

DIRECCIÓN DE GESTIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Lic. María Mercedes Iparraguirre

DIRECCIÓN DE GESTIÓN TERRITORIAL

María Lorena Bermúdez

Jurados del Concurso:

Prof. Miguel Dalmaroni
Lic. Gabriela Pesclevi
Dr. Julián Axat
Lic María Marta Urrutia

Equipo Escuela Universitaria de Oficios:

Lic. Jessica P. Gallardo Oyarzo
Lic. Débora Y. Moralejo

Equipo Área Social Argentina Trabaja:

Lic. Ana Elisa Garrote
Lihué Cardozo Gaddi
Ana Belén Ripa
Ana Carolina Sáenz
Lic. Luisina Donantueno
Penélope Iriel Bastida

Colaboradoras:

Lic. Victoria Calvo
Lic. María Inés Gómez
Lic. María Florencia Moratti Serricchio

Prólogo

Desde pequeños contamos nuestras vidas. A nuestra familia, a nuestros amigos, a quienes comparten los recorridos cotidianos en el día a día. Sin embargo pocas veces esos relatos se quedan quietos en un papel.

Este libro surge de una decisión: hay mucho para contar. En la Escuela Universitaria de Oficios (EUO) escuchamos todo el tiempo historias, compartimos la vida con quienes estudian en ella, con quienes formamos el equipo que la sostiene.

En la experiencia de implementación del *Programa Ingreso Social con Trabajo* en la UNLP suceden escenas tras escenas que van conformando una experiencia única, donde los/las cooperativistas aprenden y enseñan, se consolidan como cooperativa, donde el equipo acompaña y crece. Tanto para contar. Tanto para escribir.

Pero... ¿quién cuenta? Todos. Los que tuvieran ganas. Los que quisieran y sintieran hacerlo. Por eso el concurso, "Juana Azurduy" su nombre. Pareció pertinente porque en este intento de ponerle palabras a lo que hacemos hay mucho de intrépido, y hay sueños. Sueños de hacer juntos, de saber que nadie puede solo.

No fue sencillo. No es fácil largarse a contar. Ahí estuvieron las tutoras de la EUO, las trabajadoras sociales de Gestión de Políticas. Acompañaron, insistieron, generaron climas para que las/los que no se animaban lo hicieran. Tuvimos un jurado de lujo. Gabriela, Julián, Miguel, María. Se tomaron el tiempo, leyeron, anali-



zaron, se situaron en qué contexto eran jurados y con sumo cuidado propusieron a los ganadores.

María Urrutia nos presentó la idea, la escribió, nos convenció. Sonrisa permanente pasó uno a uno todos los textos que llegaban, los ordenó, sostuvo todo el proceso, con todos/as, como le gusta a ella, como nos gusta en el equipo. Sintiendo que juntos somos más.

Este texto es un libro de relatos, de historias de vidas contadas por sus protagonistas. En la universidad escribimos. Presentamos ponencias, compartimos nuestras investigaciones, intentamos en cada escrito debatir ideas, posicionar nuestra concepción de política pública, apostamos en cada frase a la consolidación de la universidad pública.

Los párrafos que pueblan cada relato de este libro nos significan. Le dan sentido a lo que hacemos cada día. Nos permiten chequear que vale la pena la apuesta. Nos interpelan sobre lo que hacemos y sobre lo que aún falta.

Esperamos que este libro sea el primero de varios que en el marco del concurso de relatos "Juana Azurduy" siga contribuyendo a que la palabra circule, posibilite, sea.

María Bonicatto. *Prosecretaria de Políticas Sociales. UNLP*



La Escuela Universitaria de Oficios

La Escuela Universitaria de Oficios, es un espacio educativo para la inclusión laboral, a través de la capacitación en oficios artesanales e industriales destinados a todas las edades y atendiendo a las situaciones particulares de escolarización y trabajo previos. La pérdida de los oficios artesanales y el constante cambio que generan las innovaciones tecnológicas, sitúan al desarrollo de las capacidades y competencias de personas que han quedado descalificadas o no han accedido nunca al mundo de la producción y el empleo.

La educación constituye un elemento ineludible en el fortalecimiento de un proyecto de país, enmarcado en dicha impronta, fortalece la reincorporación de personas al mercado productivo con oficios tradicionales marginados por falta de recalificación de saberes, la actualización en nuevas tecnologías y la capacitación de instructores que pertenezcan a la región.

Una educación involucrada con los sectores mas vulnerados de la comunidad se vuelve garantía y aporte para la construcción de una realidad histórica sostenida en los derechos sociales, en el marco de procesos de retroalimentación y desarrollo constante.

La *Escuela Universitaria de Oficios (EUO)*, fomenta y estimula en los docentes y graduados un concepto de extensión anclada en el compromiso social, jerarquizando el rol de la comunidad universitaria como partícipe necesaria en el pensamiento y abordaje de las problemáticas sociales y comunitarias que requieren de sus herramientas de acción. Sostiene por lo tanto como objetivo primordial la motivación y fortalecimiento de las prácticas extensionistas vinculadas con acciones de impacto positivo en aquellos sectores más vulnerables de la comunidad.

En el marco de los lineamientos de la Extensión Universitaria de la UNLP, en cuanto a la promoción de la utilidad social del conocimiento y la práctica solidaria y formativa, la contribución a la mejora de la calidad de vida de la población, reconstrucción del tejido social, el desarrollo económico sustentable y el fortalecimiento de la identidad cultural; todo ello incrementando la asistencia, prevención, capacitación, difusión e intercambio de saberes con los múltiples actores sociales institucionales y comunitarios, en pos de la defensa de los derechos humanos y de integración de las minorías, la Escuela Universitaria de Oficios se propone:

- **Desarrollar** un sistema de escuela de oficios modelo en la cultura del trabajo, el desarrollo integral del individuo y la formación ciudadana, que fortalezca la reincorporación de personas al mercado productivo con oficios tradicionales marginados por falta de recalificación de saberes, la actualización en nuevas tecnologías y procesos y el fortalecimiento de la capacitación de instructores que pertenezcan a la región.

- **Capacitar** en oficios a distintos sectores de la comunidad, fundamentalmente a quienes se encuentran en situación de riesgo (desocupados y subocupados, mujeres en situación de riesgo, etc.), recuperando viejos oficios que se han ido perdiendo para transmitir estos saberes a las nuevas generaciones e incorporando nuevos contenidos que se requieren en la actualidad.

La educación, decía Freire, es una práctica de la libertad. Los alumnos que pasaron por nuestros cursos nos enseñaron que solo necesitaban la oportunidad para hacerse de una vida más digna. Solo una oportunidad. Y luego ellos la hicieron. Y eso para nosotros es una fiesta. La fiesta de haber “conectado” con la vida real. La fiesta que nuestros saberes hayan potenciado y sacado a la luz las habilidades y las vocaciones escondidas, las voces silenciadas, las manos invisibles.

Si así fue, la EUO puede decir que una vez más, cumplió su objetivo.

Sergio Serrichio. *Director de la Escuela Universitaria de Oficios.*



El “Argentina Trabaja”

El programa *Ingreso Social con Trabajo* pertenece a la cartera del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Más conocido como “**Argentina Trabaja**”, es un programa de entrenamiento para el trabajo y fomento del asociativismo a partir de la conformación de cooperativas.

Desde el año 2011 esta Prosecretaría, junto con la Secretaría de Planeamiento, Obras y Servicios de la UNLP, se constituye como ente ejecutor, asumiéndose como gestor de la totalidad del proceso de implementación del Programa, poniendo a su servicio dependencias, áreas, recursos humanos, organizativos y edilicios en una experiencia que se constituyó en la primera de este tipo a nivel nacional.

Para tal fin se diseñó un dispositivo institucional de gestión basado en tres ejes sustantivos:

- la capacitación en oficio, la mejora de las calificaciones y de las trayectorias educativas de los titulares de programa;
- el sostenimiento cotidiano de los objetivos nodales del programa desde una perspectiva social;
- y la administración de los procesos de compras, certificaciones y rendiciones de los insumos utilizados.

Hoy forman parte de este proceso centrado en la capacitación, 550 hombres y mujeres agrupados en 37 cooperativas en proceso de formación, a cargo de 30 profesionales y estudiantes avanzados conformando los equipos técnicos que dan soporte diario a esta gestión.

Participar de la implementación de una política pública indefectiblemente nos coloca en el plano del compartir la cotidianidad de estas personas, ya no como una mera característica del proceso de gestión sino como objetivo de quienes pensamos que las políticas públicas se construyen en el encuentro con sus protagonistas.

Todos y cada uno nos hemos transformado en el andar, y el desafío de registrarlo, darle visibilidad, publicarlo y compartirlo, le imprime a la experiencia la trascendencia en el tiempo, la permanencia, la posibilidad de creación del mundo, de la vida.

Congelarlo en papel para que sean otros ojos los que le den el movimiento eterno. Una forma de vivir para siempre. Como decía un gran poeta y músico argentino “*la vida es un libro útil para aquel que pueda comprender...*”.

¡¡Acá van algunas páginas!!

Lic. María Mercedes Iparraguirre. *Directora de Gestión de Políticas Públicas.*

Si la historia la escriben los que ganan eso quiere decir que hay otra historia... quien quiere oír que oiga.

“No sé si tiene sentido pero me digo cada vez: contá la historia de la gente como si cantarás en medio de un camino, despojate de toda pretensión y cantá, simplemente cantá con todo tu corazón: que nadie recuerde tu nombre sino esa vieja y sencilla historia”.

Haroldo Conti

Cuando nos proponemos como sociedad analizar y comprender nuestra historia –la grande de la patria y la cotidiana de nuestras vidas y trabajos– es común que recurramos a economistas que expliquen los modelos que nos enmarcan, a sociólogos, filósofos, psicólogos o antropólogos para que nos cuenten cómo miran y conciben la realidad social, la cultura y sus transformaciones, a historiadores para que nos narren los sucesos.

Sin embargo, todos nos encontramos atravesados por un entorno cultural, ideologías, percepciones de la vida, concepciones políticas y sociales, situación socio económica, grupos de pertenencia. Todos ejercemos el derecho de discutir y elegir a quienes nos representan, de posicionarnos frente a la problemática de los días, de construir contextos laborales, de moldear y transformar la comunidad en la que vivimos. Esta subjetividad de participantes de un pueblo, tiñe nuestros análisis, nuestros relatos y la forma de contar las cosas.

Durante siglos y de diversas formas nos contaron la historia hegemónica, aun la más reciente: años de ocultamientos, mentiras y desapariciones, años de propaganda alienante y de silencio, años de niños sin verdadero nombre.

Quizás porque hemos abandonado en manos de otros la tinta y el papel, quizás también y sobre todo porque a sangre y fuego nos han quitado la posibilidad de contar, de expresarnos, de decir nuestras visiones. Hoy, luego de diez años de haber elegido proyectos inclusivos que desean escuchar todas las voces, queremos que sea el puño y letra de los “ciudadanos de a pie” los que cuenten su experiencia de vida y trabajo.

Todos podemos escribir: por ello, desde la Prosecretaría de Políticas Sociales de la UNLP propusimos hacerlo, con la iniciativa de un “Concurso de cuentos y relatos”

en homenaje a Juana Azurduy. Juana: una mujer que decidió participar activamente en las luchas de la independencia, que recibió la espada de Belgrano, que vivió el Alto Perú al lado de San Martín, que murió sin renunciar a una América grande, libre y justa, como la seguimos soñando.

Nos invitamos a escribir historias con compus, con biromes, con lápiz, en cualquier papel. A escribir con ganas, desde lo que sentimos, desde lo que nos cambió la mirada, desde lo que nos encontró con otros, desde lo que nos provocó y nos transformó.

¿A quiénes invitamos? Invitamos a contar historias a los que pasaron por nuestra Escuela de Oficios, tutores y alumnos, a los miembros de las Cooperativas del Argentina Trabaja.

Desde las propia voces. Y ellos las trajeron.

Lic. María Marta Urrutia

**CUENTA
CONMIGO**

Los relatos



Número de orden: 1 

Nadia Brhel.

Seudónimo: Auca.

Tutora Escuela Universitaria de Oficios

Mate

Cada juego se confecciona siguiendo un protocolo muy particular. Las distintas piezas se reclutan, según su fenotipo, por separado; y se las instruye con un entrenamiento riguroso para que se aprendan sin errores ni dubitaciones los movimientos que deben realizar. Luego de un tiempo están listas para enfrentar un examen en el que se evalúan sus condiciones para ser parte de algún eficiente equipo.

La cuestión fue que, aunque todas aprendieron con gran destreza los desplazamientos, algunas lo hicieron sin muchas ganas e incluso sin interés, y no se quisieron federar, así que esbozaron figuras torpes y aquellas que, a solas, practicaban, a propósito; y ahí nomás las reprobaron.

Ya estando no-alistadas, se coló entre ellas un aire de intriga por qué hacer con tanto, tanto tiempo, tanto espacio, tanta disponibilidad de sí. Después del desconcierto que las dejó inmóviles por un momento, tímidamente empezaron a soltarse las amarras...

El piso se parecía en nada a un tablero. Había cuatro paredes que, curiosamente, parecían descansar, como si solo estuvieran ahí paradas, como a la espera relajada de iniciar la cinchada en reversa para contener la bulla que tanto silencio incógnito auguraba alojar. Tampoco la partida era de las habituales, no había jugadores enfrentados ni relojes a un lado que desafiaran al tiempo, como si lo pudieran atrasar o adelantar por tardar más o menos.

Este fue el escenario en que el fatalismo de la determinación cedió ante ellas...

Un peón bailaba una coreografía que no recordaba bien, mientras entonaba "María la pazlapazlapaz, dos pasos atrásatrásatrás, parauncostaaa-dó, paraelotrocostaaa-dó...".

Desde lejos, el rey confundía con sus tropiezos, no se sabía si era un canguro dando sus primeros saltos, o jugaba una carrera de embolsados.

Un caballo, como saeta, andaba montado en una patineta a tal velocidad, que el vértigo que le daba le hacía perder el equilibrio.

La dama, muy tozuda ella, quería llegar más y más alto así que una y otra vez saltaba como si sus pies rebotaran sobre una cama elástica, hasta llegar a torcerse el tobillo de vez en cuando.

En una punta, un alfil entusiasta parecía iniciarse en la danza clásica ensayando con fervor mareado, y entre tanto murmuraba...fijo un punto y lo miro-estiro brazo y pierna-giro-primero vuelve la cabeza al punto-luego el cuerpo-y sigo.

Y una torre insistía en caminar de manos siendo que sus piernas aún flameaban cuando intentaba hacer la vertical.

Saltos para aquí, pasos para allá, giros adelantes y volteretas para atrás.

En sus piruetas estaba cada una tan concentrada, y empezaron a confluir en el mismo lugar sin percatarse de la presencia de las demás, ¡se armó un berenjena!

El alfil iniciaba una nueva vuelta justo cuando el caballo pasó por el lugar; este, en un intento por esquivarlo, se cayó y la patineta siguió sola en dirección a la dama, que en ese instante brincó y sus pies cayeron esta vez sobre el pequeño rodado que, nuevamente, tenía viajero a bordo.

Mientras, el peón realizaba los dos pasos atrás y no vio que estaba la torre cabeza para abajo practicando y entonces le pisó una mano, a la torre le dolió tanto que no le quedó más remedio que bajar sus piernas para pararse. Y venía el rey saltando, pero por suerte se percató de lo que estaba pasando así que se inclinó a un lado para evitar la colisión con tanta puntería que terminó chocando con la dama vehiculizada.

Todo era una gran confusión, ninguna entendía qué había sucedido en ese momento.

Lentamente se fueron levantando, con intenciones de retomar cada cual lo suyo, pero seguían desconcertadas y, ahora, algo más pendientes del entorno.

Y entonces pasó que, por la atención que prestaban a su alrededor, fueron reconociendo en los gestos de las demás, aquellos movimientos que cada una tan bien había aprendido.

Con cierto resquemor aún, comenzaron a acercarse, para compartir con la otra lo que sabían.

Así, la dama, que acostumbraba ir para dónde y cuánto quisiera, ayudó al peón a aprenderse la coreografía que tanto disfrutaba bailar.

El peón, que sabía dar pasos cautelosos, acompañó al rey en sus saltos para que no tropezara más.

La habilidad del rey de andar en cualquier dirección, le sirvió para mostrarle a la torre cómo acompañar con el cuerpo cada paso de manos que fuera a dar.

La rectitud, casi solemne, que desarrolló la torre, era justo eso que estaba necesitando el alfil para no marearse al girar, y entonces aquella le contó que el secreto estaba en la mirada, que no debía perder aquel punto que se hubiera fijado.

El alfil sabía mucho de desplazarse rápidamente como si estuviera motorizado, así que le explicó al caballo cómo hacer para no perder el equilibrio sobre la patineta.

Y el caballo, muy entrenado en saltar obstáculos a su paso, compartió con la dama

las enseñanzas que había recibido para que esta no vuelva a torcerse un tobillo.

Por accidente, y con espontaneidad, dejaron de haber tropiezos, golpes y caídas. Todo esto también se debió, en parte, a la aparición de Pepito.

Pepito es un ser, nunca nadie lo vio así que se desconoce su naturaleza corpórea original; pero sí es de público conocimiento que muta para adoptar aquella forma que mejor convenga a la necesidad de su presencia.

En este caso, Pepito incentivó la tarea y al grupo; fue el recuerdo, en cada una, del sentimiento que a todas las había conducido hasta ahí, la conciencia de su posibilidad de movimiento y el no estar dispuestas a realizar solamente aquel al que las limitaba su apariencia; fue también el entusiasmo por eso que las hacía tan únicas pero que, a la vez, compartían. Pepito fue la ocasión que las juntó.

Y en ese encuentro algo sorprendente pasó. Empezaron a avanzar, sin importar la dirección, hacia esos paisajes que, aún no existiendo todavía afuera, por dentro ya eran su norte. Parecido a una *scola do samba*, por la alegría, el acuerdo y la organización; parecido a una movilización, por la convicción compartida, la postura activa y el hacer liberador y representativo; pero parecido no es lo mismo, y ellas fueron algo distinto y singular.

Las llamaron “descarriadas” y por esos fueron descartadas del juego tradicional. Decían que eran piezas que estaban falladas, y es que no servían solamente para lo que fueron pensadas.

Bien podría haber sido un sueño de Alicia, pero sucedió aquí, en el lugar de los posibles y no en el país de las maravillas.

Es más, este cuento no me lo contaron, yo estuve ahí, con ellas...tan auténticas, tan sí mismas.





Número de orden: 2

Nadia Brhel.

Seudónimo: Auca.

Tutora Escuela Universitaria de Oficios.

Pasar la gorra

Siempre hay dos partes involucradas, y cada una de ellas puede estar formada por una o varias personas.

En un primer momento, una propone, ofrece algo y la otra lo presencia, disfruta o aprovecha, si así le place.

Aquello que la primera monta no tiene un destinatario identificado con nombre y apellido, sino que va dirigido a todo aquel que se sienta dispuesto a tomarlo.

Para la parte que presenta, lo que hace es algo que le parece bueno para compartir, para la que lo considera, es algo que en algún lado, por algo, le llegó.

Ambas partes se encuentran y se apropian de algo de la otra, del público y del espectáculo.

Después viene un segundo tiempo.

No importa cuál sea el recipiente, no importa si es sombrero, funda de instrumento, lata, caja de cartón o hueco de la mano. Lo cierto es que cuando llega a alguien, ya tiene algo adentro, y pasa y sigue, aunque no se sepa dónde empezó ni hasta cuándo continuará su recorrido.

Y así existe, y su experiencia es tan efímera y escurridiza que esa misma transitoriedad la hace trascendental, porque en su paso ligero una huella deja.

Y con estos pibitos es un poco así.

El primer momento contempla algo que se arma, un intercambio que se afianza, que nos enriquece.

Y en el segundo tiempo, cuando los pienso desde acá, es como pasar la gorra...

Número de orden: 3 

Jessica P. Gallardo.

Seudónimo: Yaike.

Tutora Escuela Universitaria de Oficios

Encuentros

Mi encuentro con la EUO fue inesperado como lo son las cosas lindas de la vida. En ese primer año hay dos recuerdos que siempre vuelven. Primero yendo con Laura al club, era julio, en el auto gris, por la 66 que no se termina más. No hay más numeraciones que nos ayuden y seguimos. Entramos a una zona de quintas, parece que hasta los tomates que se asoman se preguntan quiénes somos...y ahí estamos... sentadas esperando que alguien venga a inscribirse. Acomodamos las fichas, carpetas. Sentadas esperando alumnos. No deben saber, dice Laura. Sentadas. Peguemos afiches por el barrio, yo. Paradas. Vamos afuera, Laura. Viene alguien. No. Pasó de largo. Paradas. Viene alguien. Yo le hablo! En el club llenando la ficha, charlando, conociéndonos. Y así dos semanas, charlando con la gente del barrio que pasa por la puerta, yendo a la escuela, contándoles quiénes somos y entusiasmándolos con los cursos. Y todo empieza a transcurrir ahí, en un aula, dos veces por semana, chicos, grandes, de acá, de allá, todos distintos, pero encontrándonos para construir nuestros proyectos de vida. Llegan los mensajes preguntando si hay clases, los que terminan con una carita feliz sé que son de Román, y cuando escucho en mi celular "señorita Jéssica" es Lidor.

Y así entre asados, cables, ventiladores, fórmulas que no entiendo pero por suerte ellos sí, acordamos un día de diciembre encontrarnos todos en la puerta del club, con las novias, los amigos, las mamás, todos los que nos hacen el aguante siempre. Nos espera un colectivo para irnos a la fiesta de fin de año.

Y ahí estamos con Laura, en el auto gris, otra vez por la 66, pero esta vez no parece tan larga. Empezamos a cantar canciones viejas. A capela: "y bajo tus besos en la madrugada, sin que tu notarás la cruz de mi angustia solía cantar aaaaaa." Nos reímos a carcajadas. ¿Qué nos pone tan felices? Supongo que sentir que acompañamos a los chicos y que ellos nos acompañaron a nosotras. Que todos pudimos conocernos, reconocernos en un proyecto común, y ser gestores de otros caminos posibles. Eso es la Escuela de Oficios: un espacio de encuentros y de mucha alegría.



Número de orden: 4

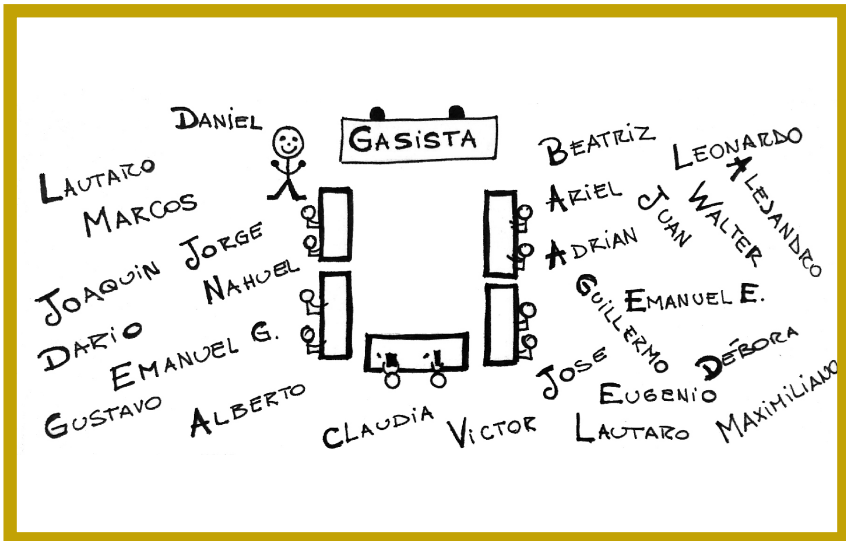
Débora Moralejo.

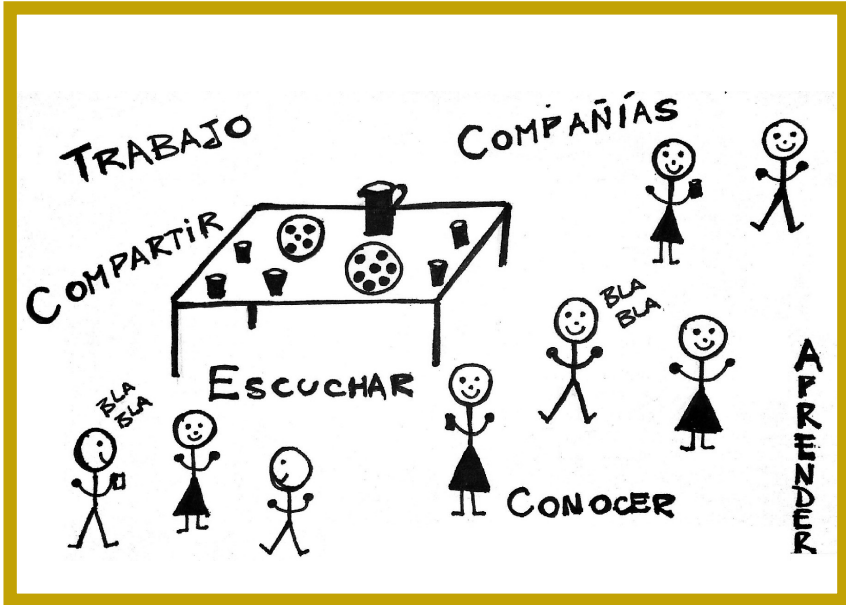
Seudónimo: Josefina.

Tutora Escuela Universitaria de Oficios

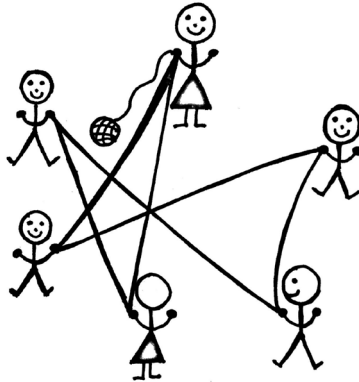
Puentes imaginarios



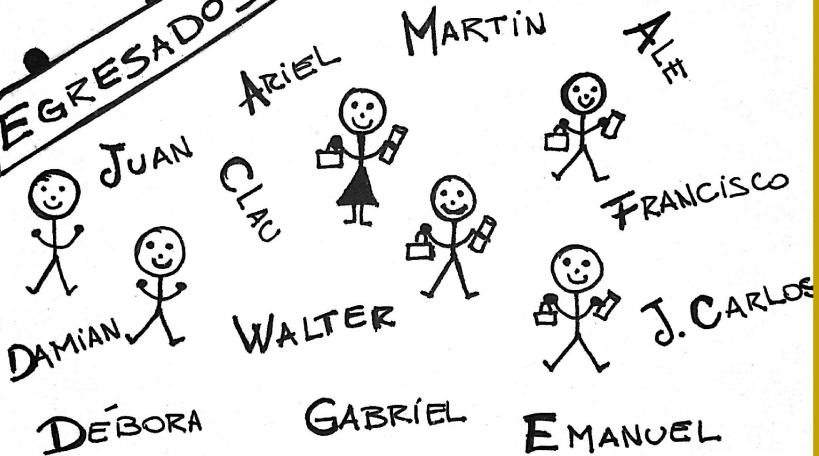




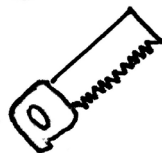
GENERAR REDES...



EGRESADOS



MANTENIMIENTO DE EDIFICIOS



CLUB

CIRCUNVALACIÓN

CONSTRUIR VÍNCULOS

	SANTI	MARCELO	LUIS	
		CIRO	YAMI	
	DEBO	AMILCAR	ROCIO	
		MARIANO	DANIEL	
	MIRTA		FACUNDO	
		TOBIAS		

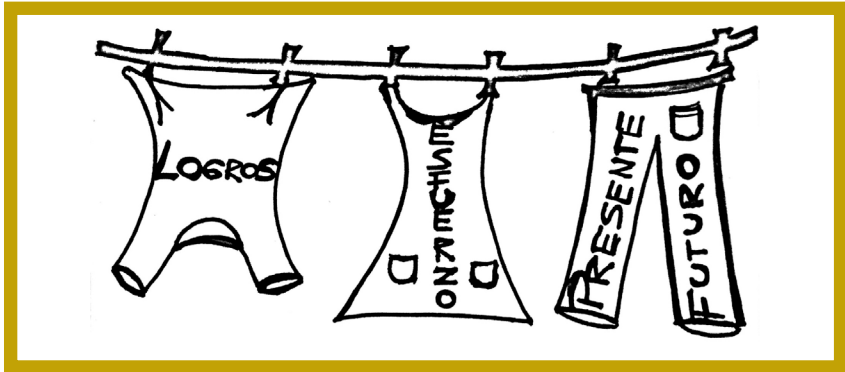


HERRADOR DE CABALLOS


SANTIAGO DARCIEL JOSE GASTON JONY NICO.
Toto FEDERICO A. LEONEL
JULIA FABIAN PAOLA PATRICIO GINO
LUCIANO OTTO FEDERICO S. FABIAN MARILINA
NICOLAS ENZO DEBORA HECTOR
CRISTIAN CARO NAHUEL SAUL MARTIN SOLEDAD



CENTRO CULTURAL
ZONA OESTE



NOS PONEMOS OBJETIVOS EN LA VIDA QUE LUEGO DE ALCANZARLOS SE TERMINAN TRANSFORMANDO EN MEDIOS PARA OTROS FINES...IMPENSADOS. GRACIAS A LA EUO YA TODO EL EQUIPO QUE NOS ACOMPAÑA, A LAS TUTORAS Y PROFESORES... Y PRINCIPALMENTE A CADA UNA DE LAS PERSONAS QUE APARECIERON EN ESTA HISTORIA...

Número de orden: 5 
Héctor Rubén Vaccaroni.
Seudónimo: Baty 18.
Alumno EUO.

El eje podofalángico (Curso de podología equina)

El eje podofalángico, una frase totalmente extraña para mí ya entrado el segundo semestre del año 2013 cuando comenzaba el curso de podología equina. A pesar de ser muy simple se me hacía complicado recordarla y, obviamente, mucho más interpretar su significado.

Toto Mariotto, nuestro querido y siempre dispuesto profesor, la repitió una y mil veces durante el curso, ya sea con las filminas de las clases teóricas como cuando empezaron a traer los caballos para las clases prácticas. Sigue siendo la frase predominante en nuestro segundo nivel del 2014. Hoy puedo encontrarle el tremendo significado que tiene en esta hermosa profesión.

Las jornadas se fueron sucediendo, lunes y miércoles. En medio de sucesivas rondas de mates el grupo se fue consolidando con muchísima buena onda y ansias de aprender, algunos con experiencias previas, otros, como el que suscribe, solamente viendo caballos desde distancias prudenciales. Sin egoísmos se compartían conocimientos.

Comenzamos en una pequeña salita dentro del Hipódromo hasta que Ismael, el histórico herrero de la institución, ofreció sus instalaciones lo que nos ubicó en un ámbito de realidad. En ese lugar los pobres equinos ofrecían sus patas para que nosotros juntáramos experiencia. Algunos no lo hacían con mucha gentileza y más de uno de nosotros apareció por el piso. Todo sucedía frente la atenta mirada de Toto que desparramaba su enorme trayectoria para que la asimiláramos.

Casi hasta tres generaciones se juntaban en el grupo. Desde veinteañeros hasta un sexagenario que rompía el promedio como era mi caso. La camaradería nos unía y las diferencias no se encontraban. . . y el mate seguía corriendo.

Profesores de excelente nivel aportaron sus conocimientos teóricos y las diapositivas nos mostraban la extraordinaria maquinaria que sostiene y hace andar un animal de 600 kilos. Y hasta la extraordinaria veterinaria Dra. Marta Monina dio su toque de calidad en una clase a la que se ofreció desinteresadamente.

Luego nos encontramos con la fragua y la bigornia, modelando fierros en sus diversas formas como un anticipo para moldear las herraduras. Al rojo candente las varillas fueron tomando formas ante el implacable golpeteo de los martillos.

Y con los mates que seguían recorriendo el lugar, llegaron los clavos y las herraduras. Quizás, visto desde afuera, no se pueda dar el justo valor a la importancia de estos accesorios colocados sobre el único dedo con que terminan las extremidades de los equinos. Y aquí entra esa frase que da título a este relato con una importancia fundamental para su aplomo. Solamente hay que pensar que el *Equus Ferus Caballus* es un mamífero herbívoro que es capaz de desplazarse sobre los mismos huesos que cuando un humano va de puntillas.

Faltan solamente un par de clases para que termine este segundo nivel de Podología Equina. El grupo se dispersará con un diploma bajo el brazo y los valiosos conocimientos adquiridos entrarán en distintos campos donde corretean corceles que necesitarán de los nuevos herradores aquí formados.

Gracias Toto por abrir esta puerta en el maravilloso mundo de los caballos.



Número de orden: 6 

Natalia Alejandra Verdugo.

Seudónimo: Elena.

Alumna EUO. Curso de costura

El estudio

Hola, quisiera contarles un poquito sobre mí. Mi nombre es Elena, tengo 28 años, vivo en La Plata, capital de Buenos Aires, tengo dos hijos Valentina de 5 años y Mateo de solo 2 años y estoy en pareja ya hace 13 años: es bastante tiempo para quien considere mi edad. Soy ama de casa y actualmente estoy haciendo cursos y mediante ellos estoy obteniendo más conocimientos, puedo superarme día a día, sentirme capacitada en la vida y ser ejemplo para mis hijos. Sin importar la edad y las circunstancias cuando algo se quiere todo se puede.

Tengo estudios secundarios completos, ellos los terminé en 2004, pero la situación económica de mi familia era muy difícil ya que el único ingreso de la casa era el de mi mamá y no se podían costear gastos facultativos y aunque esta haya sido y actualmente es gratuita de todas maneras era mucho, por ello decidí trabajar para obtener mis bienes y verdaderamente no supe distribuir mi tiempo para también estudiar, pero gracias al trabajo de mi pareja y el mío adquirimos un terreno y edificamos una vivienda que con mucho pero mucho esfuerzo y sacrificio pagamos y construimos y es al día de hoy que mi objetivo de la vivienda propia la cumplí, pero quedó algo pendiente en mí: "el estudio".

Ahora en la actualidad y con dos hijos se me complica muchas veces ya que no encuentro gente que me convenza para que cuiden de ellos, por como se está viviendo. Gracias a Dios familiares se ofrecieron a cuidarlos en caso de que yo estudie: eso fue de tal alivio para mí. Hace 5 o 6 meses aproximadamente me enteré que se iba a iniciar un curso de costura con máquinas industriales y la verdad sentí mucha emoción por ello: primero porque queda cerca de mi casa, es gratuito, y porque hace dos años atrás comencé un curso también de costura que era pago y lamentablemente no lo pude seguir porque me operaron de vesícula y eran muy estrictos con las faltas así que abandoné. Hoy este nuevo curso me trajo las mismas motivaciones que aquel en ese momento.

Me emociona el grupo que se forma hoy en día con las chicas con las que cursamos, es muy cálido y solemos compartir muchos y hermosos momentos, aprendemos, nos equivocamos, lo volvemos a intentar y terminamos logrando y sobre todo nos damos

cuenta que nos encanta lo que hacemos porque las horas que estamos allí cursando se pasan volando.

Muchas veces he improvisado vestidos para mi hija (para jugar) y la verdad solo con las máquinas industriales sé que quedan mejor por la calidad de la costura y hoy mi claro objetivo es poder seguir utilizándolas para lo que quiero realizar que son vestidos de niñas para vender y trajecitos de varones, y que esto pueda llegar a ser materia de ingreso en casa.

Bueno, estoy contenta de haber compartido un poquito de mí, sinceramente estoy emocionada porque me di cuenta que nada es imposible, que se puede soñar y los sueños se hacen realidad.



Número de orden: 7

José Derman.

Seudónimo: Pepe.

Alumno EUO. Curso Armado y reparación de PC

Reparo

Hace ya mucho tiempo que yo necesitaba capacitarme en algo, para poder tener un buen trabajo en un futuro cercano.

A fines de Agosto de 2014, empecé el curso de armado y reparación de PC, y en el puse todas mis expectativas para obtener una salida laboral de a poco independizarme.

Se acercaba el primer examen y yo me preparaba nervioso y con ganas de no fracasar esta vez.

A medida que iba avanzando en la materia fui teniendo una relación amigable con mis compañeros de estudio y con los profesores, siendo algunos de ellos más jóvenes que yo, que tengo 30 años, ellos aproximadamente más de 20. Esto me recuerda una realidad que no deja de dolerme: yo durante buena parte de mi vida me la pasé vagando y perdiendo el tiempo en cosas que no solo no me ayudaron a progresar sino que me hicieron estancar en mi progreso cotidiano.

Un ejemplo de lo que estoy diciendo es que yo estuve desinteresado en estudiar durante mi edad escolar, por lo que repetí varias veces en la escuela primaria y también en la secundaria, que fue una tortura poder terminarla. Al fin y al cabo, me recibí de

bachiller a los 28 años en el 2012, sin pensar seguir la facultad, ya que ni ganas tenía de seguir estudiando, con todo el esfuerzo que tuve que hacer para aprobar las materias que me había llevado, me dedique a buscar trabajo. En esta búsqueda me llevé una gran decepción, ya que no solo no encontraba trabajo sino que todas las ofertas de empleo, que veía por Internet y en los diarios, exigían tener experiencia y no más de veinticinco años (requisitos que yo no cumplía, por supuesto). Además me la pase recorriendo diferentes comercios, sucursales de correo, estaciones de servicio, kioscos y supermercados llevando mi currículum; y en ningún lado tuve respuesta alguna.

Cuando rendí el primer examen del curso de reparación de PC (hace un mes o poco más) tuve el pequeño inconveniente de no aprobar y muchas cosas se me cruzaron por la cabeza. Por ejemplo, algo que empecé a tener latente es el miedo a que me pase algo parecido con matemática en la secundaria, es decir, tenía miedo que la materia fuera tan difícil o compleja para mí, que terminaría repitiendo el mismo nivel más de una vez y tardaría mucho más de la cuenta en recibirme de técnico en reparación .

Después me fui dando cuenta que no era tan grave y que fue un pequeño error que tenía solución, ya que lo que estoy estudiando verdaderamente despierta mi interés y me cautiva (a diferencia de matemática o física, de la secundaria) y, por lo tanto, no voy a fracasar en esto porque me propongo salir adelante y sé que lo puedo hacer.

Finalmente, llegó el recuperatorio y termino aprobándolo exitosamente, con lo que los presentimientos, que me comían un poco la cabeza, terminaron por desaparecer.

Pronto se acerca el examen final del nivel 1 y estoy con todas las energías puestas en terminar bien y en festejar con la familia y los amigos una posible alegría que estoy por conseguir.





Número de orden: 8

Marili Coronel.

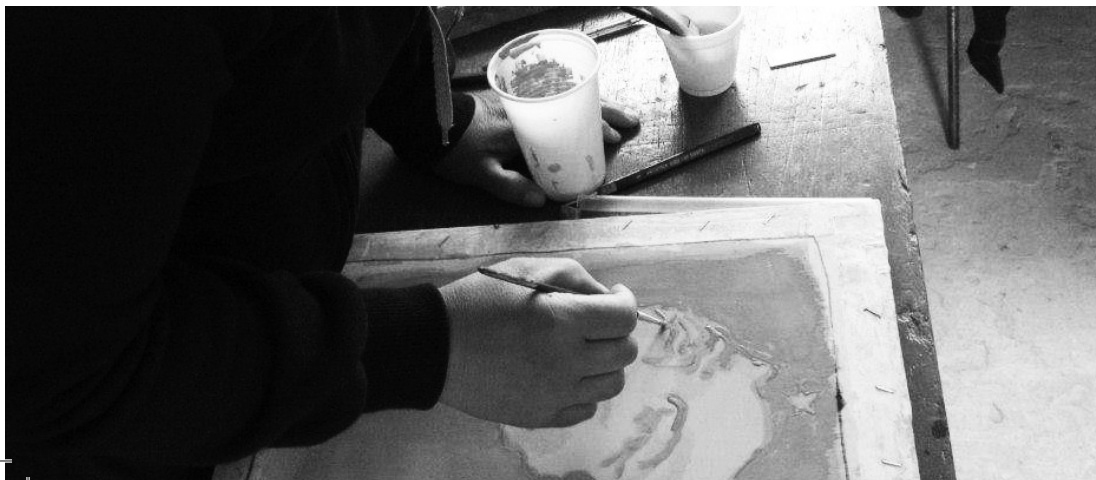
Seudónimo: Super mamá.

Alumna EUO. Curso de Serigrafía

Super héroe

...Y como no me alcanzaba una sola historia de vida paso a contar que tengo grandes objetivos por seguir pienso sacar adelante este proyecto de trabajo, para obtener frutos después de tanto esfuerzo, porque concurrir al curso me costó muchísimo, pero puedo decir que ni la lluvia me detuvo iba igual, mi objetivo era aprender y el día de mañana se los voy a enseñar a mis hijos y trasladar esto de generación en generación, bueno ya que esto va a salir publicado en una revista o en un escrito quiero agradecer las profes que fueron muy amables conmigo, por preocuparse por mi bebés cuando lo necesité. Dios las bendiga a ellas y con mucho respeto les digo profes aunque tengamos confianza ya que nos vemos seguido, no puedo acostumbrarme a llamarlas por su nombre Juli y Devo, porque ellas por algo estudiaron y son profesionales en lo que hacen y no me parece justo no reconocerlo llamándolas por su nombre, se merecen el nombre profe, por eso de ninguna manera voy a cambiar de opinión. Y a los compañeros, que sepan aprovechar la oportunidad que también les de frutos lo aprendido. Espero haberles transmitido buena onda y palabras positivas para sus vidas con mucho cariño su compañera.

PD: JA! y como cada Super Héroe, como Batman tiene a Robin yo tengo que agradecer la ayuda de mi familia por haberme apoyado, por ayudarme con mis hijos a mis hermanas, las abuelas y el tío muchas pero muchas gracias.



Número de orden: 9 

Ricardo Antonio Daffunchio.

Seudónimo: Dafan.

Alumno EUO. Curso de Reparación de PC

Las aventuras de Infobit

Una mañana aburrida, Infobit –de profesión cartero– cansado de llevar pedidos de una oficina a otra, de tantas idas y vueltas, obedeciendo a las teclas que todo el tiempo repiqueteaban, decidió conocer mejor el mundo que lo rodeaba.

La primera oficina que visitó fue la de video, nomás llegó, vio imágenes que pasaban tan rápido que se le antojo un circo por las piruetas y cambios vertiginosos ¿al ritmo de 60 hertz! Los rojos, azules, amarillos, danzaban sin cesar. Entonces, comprendió cuan ardua es la tarea del área de video reproduciendo y creando velozmente imágenes y refrescándolas sin parar, así el señor “Monitor” trabajaba todo el día. Luego, viajó a visitar a las hermanas “Memorias”, que siempre tenían que acordarse lo que “Proceso” ordenaba, y si se olvidaban menudo reto se ligaban. Había días terribles, los pedidos no paraban de llover, sin darles tiempo a terminar una tarea que tenían que hacer otra, porque “Proceso” gritaba ya. Esos días las hermanas estaban agotadas, tanto que pedían al señor “Rígido” que les diera una mano recordando cosas. Eso le contaron las hermanas RAM, tomando un té cada una, a sorbos rápidos, mientras “Proceso” seguía ordenando.

–“Menudo carácter tiene ese Procesador –decían las hermanas disgustadas– ni un descanso tenemos, salvo cuando “Proceso” duerme, allí todos descansamos. A este señor le falta dulzura o está muy nervioso con tanta tarea a cumplir”.

Hasta aquí, el cartero Infobit estaba sorprendido de lo difícil que era el trabajo del señor Monitor y las hermanas RAM, ya no veía su esfuerzo como en vano sino como parte de un todo.

Su viaje luego lo llevó hasta el señor “Rígido”, quien lo recibió con un saludo educado mientras buscaba un cluster que se mostraba esquivo y que el señor “Procesador” ordenaba encontrar porque faltaba la mitad de una palabra y no se podía leer el mensaje, causando un disgusto al señor “Monitor”. En eso, el señor “Antivirus” hizo sonar la alarma, un virus intruso andaba haciendo de las suyas libremente. El señor “Proceso” llamó a detenerlo cueste lo que cueste...ese polizón ¡cómo podía burlarse de tal manera! Se puso en ejecución el señor “Antivirus” y lo busco dentro de la biblioteca de cluster,

muy concentrado en su tarea. No se dio cuenta que eran tantos los procesos ejecutándose que las hermanas RAM empezaron a gritar: "¡No damos más! ¡Cierren la página de Word y el buscador de Internet así nos liberamos!".

Cuando casi estaban a punto de colapsar por agotamiento las hermanas RAM, "Antivirus" gritó: "¡Lo encontré y lo encerré en la bóveda para que no se replique más!". "Procesador" suspiró...

Miss "Placa de Red" suele compartir información seguido con su enamorado "El Servidor", un joven que siempre le manda mensajes que ella contesta con gusto. Infobit conoció el romance visitándola, aunque él ¡qué sabía del amor! Pero se dio cuenta cuan peligrosa era la tarea de recibir información y enviarla al lugar adecuado.

"Placa de Red" le contó que había lugares seguros como HTTPS y lugares llenos de espías y polizones esperando husmear y robar identidades, entrando por los puertos abiertos y desprotegidos, por eso el señor "Firewall" ayuda formando un muro.

Infobit, después de sus aventuras, regresó a trabajar de cartero al mando de Procesador, sintiendo una gran felicidad por formar parte de un equipo.



Número de orden: 10

Gisela Núñez Quiroga.

Seudónimo: Ivana.

Alumno EUO. Curso Operador de máquina recta y overlock

Moldes

Esta es la historia de Ivana, una mujer desempleada en busca de alguna capacitación para obtener en un futuro un trabajo digno.

En esa búsqueda dio con el Hospital Ramos Mejía que junto a la Escuela Universitaria de Oficios dictaban cursos con salida laboral en forma gratuita.

Ivana dejó sus datos en las oficinas del hospital, donde días más tarde la convocaron a una entrevista que realizaron la profesora Patricia y la tutora Elizabeth, ellas serían las encargadas de notificarle que sería parte del curso de costura.

El primer día recibió una charla dictada por integrantes de la escuela conjuntamente con autoridades del instituto Ramos Mejía, luego de escucharlos atentamente percibió que se encontraba ante una propuesta que la ayudaría a cumplir con sus objetivos.

Finalizada la charla, su tutora dispuso la información de los grupos; el A que se dicta los lunes y el B los miércoles. Ivana incorpora el grupo B. Junto a mujeres, que con el pasar de los días fueron conociéndose y lograron un cálido ambiente.

Ella reconoce en su tutora y profesora dos personas responsables, dedicadas y amigables, en las cuales puede confiar. El primer trabajo a realizar fue una funda de almohada con la cual Ivana decoró su sofá, otra de sus compañeras llamada Marta, lo utilizó como cama para su gato Roque. En fin todas le dieron una utilización distinta y quedaron muy contentas al ver sus trabajos finalizados. Siguieron con una linda y delicada pollera, para ellas fue todo un logro realizarlas, porque tuvieron que aprender a tomar medidas y volcarlas en un papel que les serviría de molde, y así fue como nuevamente volvieron a ver otro más de sus logros. Aunque les esperan más trabajos para su capacitación.

Por medio de la presente quiero agradecer a ambas instituciones, por haberles abierto las puertas y brindado, tanto a Ivana como a otras personas la posibilidad de capacitarse y formarse, para que en un futuro puedan emplear lo aprendido en un trabajo o en la vida cotidiana. Como así también quisiera que a muchas otras personas les llegue este mensaje, las cuales día a día van en busca de un futuro mejor y no logran encontrar el sitio adecuado; quiero que sepan que la Escuela Universitaria de Oficios les brindará un lugar y un espacio digno. Junto al Hospital Ramos Mejía y otras instituciones.

Desde ya muchas gracias por su preocupación hacia la humanidad y la falta de trabajo que a estas le faltan.





Número de orden: 11

Nancy L. Zapata.

Seudónimo: la Nanchu.

Alumno EUO. Curso Operador de máquina recta y overlock

Oportunidad

Caminaba por la Granja (mi barrio) y de pronto leí un folleto que anunciaba un curso de costura.

Me anoté y concurrí. No solo era un curso. Era un logro personal de aprendizaje. Una salida laboral. Pero por sobre todas las cosas, un lugar de encuentro social, conociendo nuevas personas y sus vidas.

Una vez leí que uno nunca deja de aprender en la vida. Con mayor o menor facilidad. Tratando de superarlos. Todas fuimos con esfuerzo.

Gracias profe Nancy, secre Vane y compañeras por esos gratos momentos de buscar salir adelante con el conocimiento para una oportunidad de trabajo.



Número de orden: 12 

Rocío Patricia Ramírez.

Seudónimo: Sol.

Alumno EUO. Curso cocinero de comedor escolar

Sabores

Me llamo Sol, vivo en el medio de la ciudad de La Plata, tengo 22 años y muchas veces no sé qué hacer de mi vida, he pensado en ser una chef profesional y tener mi propio restaurante, o ser maestra jardinera, o manicurista... aún no sé... pero lo que sí sé es que descubrí en este curso que me gusta cocinar, me gusta experimentar, me gusta descubrir sabores...

Aunque a veces no consiga mis objetivos, este curso me enseñó que no hay que rendirse, que lo que cocinás sale mejor con amor, y con paciencia, además me ayudó a ser más sociable, a reírme de mis errores... Mis compañeras son excelentes, compartimos aparte de la necesidad de aprender, mates, chistes, alegrías, historias, e incluso a veces tristeza porque los problemas siempre están, aun en la cocina no desaparecen...

Aun así, el tiempo que transcurría en este curso se nos hacía corto, siempre había algo que aprender o algo que compartir, las charlas se hicieron frecuentes con las chicas, a medida que la confianza daba paso, hablábamos sobre algunos secretitos que son más que bien recibidos para mejorar, nos supimos ganar la simpatía de la profe y a medida que pasaban los días reinaba un ambiente agradable.

No voy a olvidar lo mucho que me reí y disfruté, lo mucho que aprendí y mejoré, no voy a olvidar el momento en que terminaba la clase y ansiaba probar lo que hice con mis propias manos, en fin, aunque a veces con mi amiga y mi hermano no aguantábamos el hambre más que nada, y en nuestra querida parada nos sentábamos a comer... cuánto voy a extrañar esa parada, en fin, el curso me enseñó muchas cosas además de cocinar...



Número de orden: 13

Ariel Ramírez.

Seudónimo: Facha.

Alumno EUO. Curso cocinero de comedor escolar

Cosa de mujeres

Hola soy Matías me gustó mucho este curso porque fue una linda experiencia para mí, yo era de los chicos que pensaba que la cocina era cosa de mujeres y me inscribí en el curso porque mi hermana y mi amiga me convencieron. No sabía cocinar nada, pero ahora sé muchas recetas y a medida que fui aprendiendo me gustaba cada vez más. Hoy me gusta la cocina y me gustaría dedicarme a ella, además de aprender excelentes recetas, conocí buenas personas que hicieron que el curso sea divertido y creativo. No voy a olvidar nunca esta linda experiencia, ahora voy a seguir aprendiendo nuevas recetas. Agradezco a mis compañeros/as por la buena onda y a mi profesora por enseñarme y a todos los que hacen posible que se den cursos gratis.



Número de orden: 14 

Susana Leguizamón.

Seudónimo: Susana.

Alumno EUO. Curso: Mecánica Nivel I

Aviso clasificado

Estaba yo cavilando acerca del “entretiempos” de la vida (aquel en que para temprano es tarde y para tarde es temprano) cuando leí en un matutino un aviso que me interesó de sobremanera, en el que la Fundación Florencio Pérez y la Universidad Nacional de La Plata se unían, para ofrecer la enseñanza de diversos oficios, sí de aquellos viejos oficios que la modernidad había arrumbado en el altillo (o en el sótano según sea el caso) de la pujante sociedad siglo veintiunera, si se me permite el término, que estrena tecnología y electrónica todos los días y que en mis más florecientes años había dejado para “un después, todavía hay tiempo”, por una elección universitaria que a mi imberbe sabiduría me brindaba mayor seguridad.

Sin embargo vi en ellos el desacartonamiento y la desestructuración que la actualidad hoy día demanda, por lo que sin más pensarlo me presenté a la inscripción... y choqué nomas con la realidad, cuando la coordinadora me advirtió que mi solicitud quedaba al “dominó” del destino, según quedara una vacante o no, ya que los cupos eran tanto para el amanecer de la vida como otros tantos, para los que ya estamos recorriendo ese “entretiempos” de la misma.

Pero quiso la suerte que una tarde sonara el teléfono y la voz de la mencionada señorita me informara con su amabilidad de siempre que al quedar un lugar libre quedaba dentro (milagrosamente porque descontaba que no tenía oportunidad, por eso de la edad vieron...).

Y allá fui yo, el primer día del curso, henchida de orgullo, como aquella niña que hace unos años, me creerían no muchos, estrenaba guardapolvo nuevo, presentándome ante la puerta del aula donde un cartel rezaba “Escuela de Oficios –Curso Ayudante Plomero-Gasista- Nivel 1”, cuando escucho una voz varonil que dice “tranqui la proce-sión que el cura viene en chancletas”. Pero eso... se los contaré en otra ocasión.



Número de orden: 15

Susana Leguizamón.

Seudónimo: Susana.

Alumno EUO. Curso: Mecánica de Motores Nivel 1

El Arte de Adivinar

Ansiosa como estaba por aprender un oficio, no solo para despabilar mis neuronas sino para ingresar en ese universo de electrones que tiene la electricidad (cuyo conocimiento nos es negado naturalmente a todos aquellos que no concurrimos a una escuela técnica) me encontré una clase, parada frente a un tablero y un pizarrón, donde el profesor había garabateado el esquema de un circuito eléctrico, además de una mesa que oficiaba de escritorio, en la que generosamente había desparramado metros de cables de diferentes colores, caños de plástico, unos cuantos interruptores, otros tantos tomacorrientes, diversas cajas cuadradas, rectangulares, hexagonales, octogonales y variedad de herramientas (vieron cómo manejo los términos del oficio ahora, noooooo...) con que la buena voluntad del profesor, pretendía familiarizarnos; cuando sin anestesia me alcanza un busca polo y una pinza cortacables al unísono que me dice: "vamos... ármenlo, ya tienen el esquema en el pizarrón. Ahora hagan funcionar la mente!". Quien te ha visto y quién te ve?? Pensé para mis adentros (prima volta ma io faccere cuesta cosa, signore profesor –carita de susto–).

Y viendo que los minutos pasaban y yo seguía perdida (en ese maremágnum de preguntas sin respuestas que a mí misma me formulaba, hojeando mentalmente y en forma acelerada mi cuaderno de apuntes) con la mansedumbre de los que están acostumbrados a lidiar en terreno pedregoso, se acercó y me dijo "Qué le pasa, qué siente que está mal?" "... todo y nada, profe! Que con el arte de adivinar siento que no voy a ninguna parte y estoy perdiendo un tiempo precioso". Le contesté entre nerviosa y avergonzada, por no saber interpretar el esquema del pizarrón, entonces, saben qué pasó? (el aire se cortaba solo en el aula)...

... que aquel grandote bonachón cual bandera al viento el poncho de su paciencia repitiendo por enésima vez la explicación del mismo... y así... hasta que por fin logró ensamblar en el tablero, el bendito circuito. Después...

... conforme fueron pasando las clases las tensiones fueron aflojando y todo parecía más fácil. Aunque yo, igual de tanto en tanto seguía pinchándolo, con que en cualquier momento iba a poner un puestito de tarot en la esquina (por eso del arte de adivinar, vieron...).

Número de orden: 16 

María Angélica Pérez.

Seudónimo: Jazmín.

Alumno EUO. Curso Operador de máquina recta y overlock

Mi día de suerte

Ese día...

Ese día comenzó igual a todos los días de mi vida, madrugar, adelantar alguna tarea en casa y salir apurada hacia el trabajo. Volver, controlar las tareas de mis hijos, hacer algún mandado, la cena y a dormir.

En realidad yo ignoraba entonces que ese no era un día igual a todos. Porque esa tarde cuando corrí a la dietética a buscar condimentos y vi el afiche en la vidriera, en un primer momento dudé, y después me dije:

-¿Por qué no?- y anoté el número de teléfono.

No sabía entonces que ese fue un verdadero regalo de primavera. Porque fue un veintinueve de septiembre cuando se inició esta nueva aventura.

Y conocí a Vanesa, coordinadora del curso, y a Nancy, nuestra profesora de corte y confección. Y a mis nuevas compañeras, tan asustadas como yo.

Se abrió entonces para mí un mundo especial; aprendí a usar las máquinas de coser, a trazar moldes y tomar medidas. Y a confeccionar prendas. Primero una pollera para mi hija adolescente. Quedó perfecta. Los ojazos de ella cuando la vio brillaron de un modo especial, entre agradecimiento y orgullo. Y yo también me sentí orgullosa de mi trabajo.

Por eso estoy tan contenta, veo que uno de mis sueños se realiza y que empieza una nueva etapa, porque yo siempre tejí, y tejiendo, entre lazada y lazada y el sonido de las agujas, sentía que no era suficiente. Necesitaba algo más, y tejiendo con lana, también tejía sueños. Quería más. No sabía qué, pero quería más.

Ahora sé que esto es lo que buscaba. Hilvanar prendas. Coserlas. Y aprender, aprender cada día otro poco. Y así hacer realidad mis sueños.

Por eso doy gracias a quienes me guiaron señalándome un camino que prometo continuar para ser cada día mejor.



Número de orden: 17

Francisco Javier Arrarás.

Seudónimo: Omero.

Alumno EUO. Curso cocinero para comedores escolares

Mil gracias

Mari mil gracias. Por haberme rescatado de la angustia y la depresión al ofrecerme ser parte del curso de comedores escolares de la profesora Zulema y el grupo de compañeros tan lindo, que me ayudó tanto. Los quiero mucho.



Número de orden: 18 

Carina Andrea Mendoza.

Seudónimo: Carola.

Alumno EUO. Curso cocinero para comedor escolar

Necesito hacer algo por mí!

Después de muchos años me di cuenta que no hice nada de mi vida profesional, nada más que ser esposa y mamá (el mejor título que me dio la vida) pero necesitaba hacer algo por mí ya que mis hijos están creciendo y no me necesitan tanto. En un momento de mi vida creí que si yo no estaba en todo ellos no podrán desenvolverse: mamá asfixiante. Tuve que recurrir a la psicóloga para que me haga entender que ellos sí pueden solos y yo solo debo guiarlos, que también puedo y debo delegar, y que puedo hacer un tiempo para mí.

Por eso un día me decidí gracias al apoyo de mi marido, mi hermana y Moni (mamá postiza) y allí fui al CCEU N°2 Crecen a anotarme y hacer el curso de cocinera para comedor escolar y poder trabajar y ayudar con otro sueldo en casa. Llegué con mucha vergüenza preguntando por la profesora Zulema, me atendió y tomó los datos Marian, me dijo la fecha de inicio. El primer día de clase estaba muy nerviosa ya que hacía mucho tiempo que no hacía nada y ahí estaban Zule y Marian esperándonos, nos dijeron todo lo que íbamos a necesitar, si conocíamos a alguien interesado en hacer el curso que le avisemos. Así que sin pensarlo le avisé a Fernanda y Mariela. Ya no estaría sola, ya que me costaba integrarme a un grupo de personas que no conozco. De a poco fui soltándome, me hice el delantal y un gorro, todo prolijito: siempre fui muy perfeccionista. Un ejemplo: el armado de mis albóndigas fue chiquito porque no me salía hacerlas grandes, me salieron casi el doble de lo que tenían que ser!

Llegó el día de los pancitos saborizados y en el momento de bollar empezaron a decir: "si tienen que salir 30 a Carola le van a salir 60!!!". Cuando hice unos cuantos le mostré a la profe y a la tutora y me respondió que lo vuelva a hacer y en tono de cargada Marian me dijo que era una "obse" por hacer todo chiquito. Lo intenté y lo logré: mis pancitos salieron normales! Ahora sé que puedo hacer muchas cosas, que me puedo equivocar, que no soy perfecta.

Se formó un lindo grupo, somos pocos pero buenos, entre todos nos ayudamos, es gente linda por dentro. Voy a extrañar los lunes y miércoles donde había risas, tristezas, entre mates, harinas, condimentos y seres angelicales como Zule y Marian que son de buena cepa, y están para todo.



Número de orden: 19

Marco Leonel Loloy Marquina.

Seudónimo: Leonel.

Alumno EUO. Curso reparador de PC


Niñez

Mientras caminaba por las calles frías, miraba las arboledas y la luz que ellas dejaban pasar por entre las hojas. Creo que en ese momento vi mi niñez reflejada en esos árboles, y lo relacioné, de alguna manera, con el futuro. No sabemos qué situaciones se nos presentarán en un tiempo después, pero ¿tenemos que estar preparados?

Definitivamente cuando era un niño no sabía qué iba a ser de mí en unos años, quizás seguía teniendo uno de esos sueños tontos de ser astronauta, viajar al espacio y salvar al mundo de una catástrofe estelar. Sea lo que sea, hoy no siento que me defraudé en ningún momento. Es que a medida que pasa el tiempo vamos encontrando cosas buenas y malas, cosas que nos llaman la atención, y nos empiezan o dejan de gustar.

Hoy, al niño que fui, podría decirle tantas cosas sobre el ser astronauta, que le daría miedo, y eso que no soy un sabiendo en el tema. Nuestros conocimientos cambian nuestras percepciones, por eso creo que es mejor, antes de afirmar qué es lo que quiero hacer conmigo, poder dar paso a conocimientos que lo pongan a prueba.



Número de orden: 20 
Brenda Anabel Maidana.
Seudónimo: Estrella.
Alumna EUO.

El espíritu de Susana

Esta historia pasó en La Riestra, un pueblo ubicado a 120 km. de la ciudad.

Rocío, hija de Jacinta, la panadera del pueblo, había decidido irse a estudiar a la ciudad pero la economía no le permitía dedicarse de lleno a su carrera. Debía levantarse todos los días temprano, ayudar a su mamá a elaborar las facturas: cinco docenas todos los días mientras su padre se dedicaba al pan.

Pero un día, estando en la plaza vio una pollera y se enamoró: no tenía plata para comprar nada y justo se enteró por una amiga que había un curso gratuito de costura. Le comentó a su madre, quien la apoyó para que estudie.

Todos los viernes iba al taller de costura. Contenta y entusiasmada realizó su primera pollera. Estudió y se recibió. Jacinta, viendo que su hija le dedicaba tiempo y la veía entusiasmada fue ahorrando para comprar una máquina de coser. Una mañana, entregando el pan a Yolanda, la vecina y clienta más antigua de Jacinta, le preguntó si no sabía de alguien que tenga para vender una máquina de coser. Yolanda asombrada preguntó:

—¿Para quién es?

Jacinta respondió:

—Es para Rocío, estuvo estudiando y se ve que le gusta mucho: se pone todas las noches a leer revistas de cultura y diseño, quiero ver si llevo con mis ahorros a regalarle una.

—Yoli dijo:- ¡Qué bueno! Así que Rocío se metió en costura. Mire Jacinta, si es como me cuenta, yo le voy a regalar la máquina que era de mi mamá, la tengo hace años sin usar. Anda muy bien solo hay que limpiarla, pero para empezar creo que le va a servir.

Jacinta sonriente y emocionada le contesta: —¿En serio Yoli? Pero muchas gracias, se lo agradezco de corazón, muchas gracias.

Yoli le dice: —Por favor, Rocío lo va a disfrutar y dar utilidad. Ojalá le vaya bien con su nuevo emprendimiento. Jacinta contenta va corriendo a darle la noticia a Rocío. Llega a la casa y dice: —Rocío tengo unas sorpresa grande para vos, Yolanda la vecina te regaló la máquina de coser de la madre. ¡Hay que ir a buscarla!

Rocío con mucha alegría responde: —¿En serio? Qué bueno, no lo puedo creer, ahora

sí voy a poder armar mi ropa y poder hacer algunos trabajos.

Al día siguiente fueron a buscar la máquina de coser con Don Manuel, vecino y amigo de la familia. Colocaron la máquina en el living de la casa y Rocío contenta empezó a limpiarla. Era una vieja máquina Singer a pedal, con detalles rústicos, con dibujos y madera de excelente calidad. Después de limpiarla fue corriendo a buscar un pedazo de tela y empezó a coser y armar una pollera. Día a día Rocío ponía toda su voluntad y dedicación al diseño de las prendas, de a poco se animaba a realizar diferentes. Era tanta su dedicación por la costura que decidió empezar a realizar trabajos para la gente.

Sacó un cartel fuera de la casa donde decía que se realizaban trabajos a máquina, en distintas telas, arreglos, y más. Rocío comenzó a hacerse conocida. Si bien no era mucho lo que ganaba porque era muy pronto que había empezado a diseñar ella a su manera, no le importaba, para ella era más que suficiente. Hasta que un día golpea la puerta de la casa de Rocío una joven y bella señorita quien la buscaba para que le realice un vestido de novia.

Rocío muy sorprendida y un poco temerosa al escuchar el pedido de la joven acepta realizar dicho vestido para la boda. Era un gran desafío pero no imposible y empieza a trabajar con la tela que le dio la joven. Deja todo listo para empezar a coser al otro día, con la ayuda de la futura novia. Esa misma noche Rocío se dirige a su habitación para dormir después de un largo día de mucho trabajo. Se acercaba la medianoche y desde el interior de la casa se escuchan ruidos, un ruido muy particular. Rocío un poco asustada se levanta, se dirige hacia el living de donde provenían los ruidos, prende la luz y no ve nada. Parecía estar todo en su lugar. Vuelve a la cama y después de media hora aproximadamente comienzan de nuevo los ruidos. Nuevamente Rocío se levanta y va hacia el living hasta que se encuentra con el vestido todo cosido a máquina, ya terminado. No podía creer lo que veían sus ojos, era imposible que el vestido estuviese terminado si ella nunca había comenzado a coserlo. Pasaron unas horas, Rocío seguía anonadada, con palpitaciones, no podía creer lo que había pasado.

Cae el amanecer del día, su madre se levanta para trabajar y se encuentra con la noticia inexplicable que le da su hija. Piensa que era una broma y que Rocío se habría quedado toda la noche cosiendo. Era una locura pensar y creer lo que Rocío relataba y su madre por supuesto no le creyó.

Llega esa misma mañana la novia y se encuentra con el impresionante y deslumbrante vestido, era algo admirable como estaba realizado hasta el más mínimo detalle. No lo podía creer: todo terminado en menos de 24 hs. Sus agradecimientos hacia Rocío eran enormes, parecía que Rocío era un genio cosiendo a máquina. La joven le paga por su trabajo y contenta se va. Rocío está completamente sorprendida.

Al día siguiente se encuentra en la casa de Rocío una joven pidiéndole que le realice un vestido para una fiesta que se realizaría dos días después. Dicha joven era la prima de la futura novia. A las dos horas llega una vecina pidiendo por favor que le realice también un vestido para esa misma fiesta. Rocío asustada dice que no iba a poder llegar en tan poco tiempo. A lo cual la joven le responde que si hizo un vestido en 24 horas ¿por qué no podía realizar otro en dos días? A Rocío no le queda otra alternativa que decir que sí tras sentirse presionada.

Llega la noche, comienza a trabajar con las telas para ver si podía terminar los dos vestidos. Cosió y cortó toda la noche hasta quedar prácticamente agotada. Como aproximadamente a las cuatro se fue a dormir un rato. Cayendo fundida sin escuchar nada, se despierta a las seis de la mañana a seguir con su trabajo y descubre que ambos vestidos estaban terminados a la perfección.

Ahora sí Rocío se asustó de verdad, y como su madre no le creía fue corriendo a hablar con Yolanda, la mujer que le obsequió la máquina.

—Yoli, Yoli, tengo que decirte algo que me está sucediendo con la máquina...

—Yoli contesta: Hija, ¿qué te pasó con la máquina que estás tan asustada?

—Rocío le dice: ¡No sabe! Dejo las telas cortadas sobre la máquina y al día siguiente aparecen los vestidos terminados.

Yolanda en un tono irónico y como minimizando la situación le contesta: —Ay Rocío, no te preocupes. A mí me sucedía lo mismo cuando la usaba. Según parece el espíritu de mi mamá sigue en la máquina. Yo también al principio me asusté pero después de rezarle varias noches no volvió a aparecer e increíblemente aprendí a coser casi a la perfección. Gracias a eso puse mi primer tienda en el pueblo.

Rocío con los ojos muy grandes y escuchando atenta le contesta: —¿De verdad pasó eso? Bueno, yo también haré lo mismo, le rezaré a su madre y le pediré que me ayude a mejorar mis técnicas y así crecer en esta profesión.

Rocío vuelve a su casa y cerca de mediodía llegan las chicas que le habían encargado los vestidos a ver cómo iba. Se encuentran con la sorpresa de que ya había terminado los dos y una muy contenta le dice: —Rocío, vos sos una genia. ¿Cómo pudiste terminar los dos y con tanta perfección? Y ella le responde: —Es que tengo un angel que me ayuda. Ja.

Se van contentas las chicas, esa misma noche Rocío se pone a rezar a la madre de Yolanda agradeciéndole y pidiendo que la ayude. De ahora en más iba a ir al Cementerio a visitarla.

Al poco tiempo empezó a tener muchos clientes de buen poder adquisitivo y llegó a ser muy nombrada en el ambiente del diseño. Rocío llegó a tener su propia empresa en el pueblo, siendo una de las más jóvenes emprendedoras de La Riestra.



Número de orden: 21

Micaela Durso.

Seudónimo: Victoria.

Alumna EUO. Curso de costura.

Una entrevista

Hoy 23 de noviembre de 2014 les voy a contar una historia. Una historia que transcurrió hace meses atrás, en donde encontré un lugar donde poder pasar mis tardes, donde conocí a personas maravillosas y en donde conocí mi verdadera vocación. Todo comenzó en el mes de octubre de este mismo año, buscaba algo para entretener mis tardes, un trabajo, un curso, algún deporte, busqué y por motivos algunos no pude concretar con ninguno. Buscando qué hacer, encontré algo que me llamó mucho la atención: "Curso de costura".

Un curso totalmente gratuito, donde se dictaba en el hospital Ramos Mejía. Me pareció muy interesante ya que es algo que me gusta y que quería aprender, así que sin dudarlo fui y me anoté. Una vez que me anoté en el curso, tenía que volver el lunes siguiente para una entrevista.

Me dije a mí misma ¿una entrevista?, sin hacer muchas preguntas, pegué media vuelta y me retiré muy cordialmente. Esperando ansiosa que llegara el lunes, pasaba mis tardes aburrida en casa, mirando televisión, paseando por el centro de la ciudad de La Plata, hasta que por fin llegó ese tan ansiado lunes.

Fui muy nerviosa ya que no sabía que me iban a decir o a preguntar, ahí conocí a una mujer llamada Vanesa, la tutora, que fue quién me pidió todos los datos y me hizo preguntas como: ¿Por qué quería hacer el curso? Si sabía coser, si trabajaba, si me interesaba trabajar en algún futuro algo que tenga que ver con la costura. Fueron preguntas muy concretas, muy específicas, luego de responder sus preguntas me explicó que al finalizar el curso nos entregaban un certificado de costura de la Facultad Nacional de La Plata.

Quedé muy a gusto con todas las explicaciones que me brindó la tutora, ya que es un curso al cual puedo tener salida laboral, y totalmente avalado por la Facultad Nacional de La Plata.

Luego de las formalidades y preguntas, me retiré muy contenta de ese establecimiento, ansiosa por que se pasen otros siete días más para volver.

El tercer encuentro que tuve, nos convocaron a todas las interesadas para iniciar el curso, dentro de todas esas convocadas estaba yo. Muy ansiosa y muy contenta me dirigí hacia el establecimiento, donde hicieron una presentación donde estaban todos los miembros directivos de la Facultad Nacional de La Plata, del instituto Ramos Mejía y la profesora del curso, Nancy.

Pasé una tarde muy linda y muy cómoda con ellos, nos convidaron con jugo y pastafrola, fue un momento cálido y acogedor. Al terminar la presentación nos llevaron al salón donde se iba a dictar el curso, nos mostraron las máquinas de coser y nos explicaron que como éramos muchos alumnos, nos iban a dividir en dos grupos, un grupo los lunes y otro grupo los miércoles.

Al cumplirse el horario, me retiré saludando muy cordialmente, hacia mi casa.

Me di cuenta que ese día no era un día como cualquier otro, me di cuenta que ese día era especial era el día en que dejaba atrás mi niñez, y comenzaba a aprender, comenzaba a instruirme en la vida.

Llegué a mi casa muy contenta y muy a gusto con esta nueva etapa de mi vida que es la de formarme en que es la costura desde las raíces de esta materia.

Iban pasando los días y cada vez me iba metiendo más en la costura, practicaba en casa, miraba en Internet cómo se hacían los vestidos y las remeras, compraba revistas de costura, buscaba las distintas formas que había de coser cualquier tipo de ropa, poco a poco iba interiorizándome en todo lo que era la costura, hasta que llegó ese tan esperado lunes, el día en que iba a empezar el curso de costura. Llegué al establecimiento y me dirigí directamente hacia el salón y ahí estaba Nancy, la profesora, junto a mis nuevas compañeras, tomé asiento, Nancy nos dio la bienvenida y prosiguió a repartirnos pedacitos de telas para ir aprendiendo a usar las máquinas. Las horas se pasaron volando y cuando me quise dar cuenta, ya era la hora de salida. La segunda clase fue un poco más tranquila ya que Nancy nos enseñó a hacer un molde de una pollera con nuestras propias medidas, luego de realizar el molde, nos enseñó cómo teníamos que recortar la tela, para que no se nos corra el molde, y después de terminar el corte, prosiguió por enseñarnos a hilvanar la tela.

Una vez aprendido todo esto, fuimos hacia donde estaban las máquinas de coser y nos enseñó cómo teníamos que hacer para coserlos con la máquina y nuevamente cuando me quise acordar las horas habían pasado y el curso había finalizado.

Cada día que pasa espero ansiosa cada lunes para concurrir al curso y día a día interiorizarme más y más sobre la costura.



Número de orden: 22

Walter Venutti.

Seudónimo: WAL LEE.

Alumno EUO. Curso PC y Gasista

¿Qué aún hay personas maravillosas en el mundo?

Parece difícil que haya, aunque tampoco comenzaré a criticar a todas las personas, pero viendo un poco de tele y centrándonos especialmente en los noticieros vemos que todos los días la gente está cometiendo alguna desgracia. Pero yo no me voy a referir a eso, sino que contaré un poco sobre mi experiencia en unos cursos que hice y a alguien que he conocido, esto haciendo referencia a la pregunta con la que comencé, donde para mí sí las hay y desde el 2012 que conocí a alguien que ha podido darme una mano con lo que necesitaba.

A principio de ya dicho año, en una iglesia ubicada, en 11 y 490, en Villa Castells comencé a cursar un curso que brindó la Escuela Universitaria de Oficios que brindó la Universidad Nacional de La Plata. En los primeros seis meses cursé el primero de los dos que cursaría, Auxiliar de gasista y plomería. Fue una linda experiencia hacer este curso, ya que aprendí cosas que no conocía, además de que lo cursé con varios amigos, conocí más personas excelentes, entre ellas a Débora Moralejo, esta persona es a la que me refería cuando contestaba la pregunta que hacía desde el principio.

Aparte que fueron varios meses de muchos aprendizajes, con un excelentísimo profesor como lo es Daniel, fue también interesante, entretenida, divertida. Si bien no sería un oficio para mí, debido a mi problema de no poder caminar, lo he hecho por la insistencia de mi amigo Alejandro y luego de pensar unos momentos me animé a realizarlo, como para tener más conocimientos, ocupar mi tiempo libre en algo y la verdad que me resultó un curso importante ya que en mi caso si pasara algo en mi casa relacionado con el gas o la plomería podría saber qué es lo que pasa y si se puede solucionaría el problema.

Siempre que me dirigía al curso, me iba con esas ganas de querer aprender más, porque me gusta el estudio. Lo bueno que no estaba tan alejado de mi casa aquel lugar y siempre me iba con mis amigos hasta allí. La verdad que brindaron un curso intere-

santísimo, siempre había las herramientas que se necesitaban para hacer más fácil el laburo a la hora de aprender. Hasta las meriendas que se hacían eran lindas donde todos conversábamos y nos conocíamos un poco más.

Hasta hoy recuerdo aquellas pepas que servían para acompañar el mate, el té, el café o la leche. Débora siempre se ríe cuando le pido si habrá pepas cada vez que tengo que verla cuando me acerco al rectorado de la Universidad. Eso sí lo digo de manera bromista porque siempre recuerdo los cursos que hice.

El segundo curso que hice luego, también en el 2012, Reparación de PC fue el que de alguna manera me gusto más y lo digo porque es un oficio que puedo hacerlo tranquilamente más allá que me encuentre en una silla de ruedas. Si bien nada es imposible y todo se puede hacer. Pero como que con la computadora me entiendo un poco más y he aprendido mucho tanto que los problemas que he tenido en casa con la computadora los he arreglado yo mismo. Este curso también estuvo cerca de donde vivo y fue en la escuela en la cual yo iba cuando era un niño. El primer día que fui a cursar lo que hice fue recorrer todo la escuela y se me venía a la cabeza todo aquello que yo pasé cuando asistía a clases.

Desde donde vivo quienes me acompañaron con el curso fueron mi primo Martín, mi amigo Alejandro y mi vecina Claudia. También ha sido un curso muy interesante el que dieron los profesores Damián y Juan, donde creo que me he soltado un poco más y participaba de la clase. De hecho fue un curso importante donde puedo dedicarme a tal oficio, más porque al final, luego de terminar con el curso, nos juntamos en el rectorado todos aquellos que asistieron a algunos de los cursos que dio la Escuela Universitaria de Oficios, nos entregaron un kit de herramientas al igual que en el anterior curso que hice, Auxiliar de gasista y plomería, para poder comenzar a trabajar sin preocuparnos por la falta de alguna herramienta.

La verdad que el 2012 fue un lindo año donde realicé ambos cursos, conocí nuevas personas y aprendí mucho sobre cosas que no sabía. Creo que es una idea fantástica que desde la facultad brinden estos cursos para toda la gente, sin importar si tienes el estudio terminado o no ya que con la enseñanza y las herramientas que dan, hoy yo o cualquier otro que haya hecho el curso podemos dedicarnos a un oficio y teniendo hasta el título.

Cuando comencé a escribir, lo comencé haciéndome una pregunta y es porque aunque no lo creamos, existen personas maravillosas en el mundo y en estos cursos que realicé he tenido el gusto de conocer a Débora, a quién nombre anteriormente, quien era la tutora de ambos cursos que hice.

Si bien no he tenido el placer de volver a anotarme en algún otro curso, gracias

a tanta tecnología y redes sociales que existen aún nos mantenemos comunicados y gracias a eso y a ella principalmente hoy puedo concurrir a la Facultad. ¿Por qué digo esto? Porque logró en primer lugar que yo hoy pueda tener una nueva silla de ruedas y en segundo lugar me tramitó una beca para que pudiera cobrar, sé que ya se lo he agradecido pero desde mi parte no creo que con solo decir gracias haya alcanzado: es por eso que a través de esta publicación la nombro a ella y le doy las gracias por tantas, ante todos ustedes quienes leen.

La verdad hoy no me imagino cómo estaría sino hubiera realizado aquellos cursos, pero por suerte los he hecho y fue así que conocí a esta maravillosa persona.

Una linda experiencia me dejó hacer estos cursos y si pudiera volver a hacerlos creo que sin pensarlo lo haría. Me llevé una gran enseñanza, se armó un lindo grupo, eran unas excelentes personas, con unos muy buenos profesores. Si bien no he conseguido aún algún trabajo puedo contar con las herramientas en casa, son muy útiles y creo que fue una genialidad de parte de quien se le ha ocurrido esta idea de entregarlas. La Escuela Universitaria de Oficios fue algo único a la que obviamente estaría dispuesto a volver a realizar otro curso.



Número de orden: 23 

Liliana Graciela Godoy.

Seudónimo: Lili.

Alumna EUO. Curso de repostería artesanal.

Trabajando

Mi nombre es Liliana Graciela Godoy y mi experiencia personal por la Escuela de Oficios fue, es y será una de las mejores experiencias dado que durante casi un año tuve a una profesora y una coordinadora que son unas grandes personas porque ellas me dedicaron su tiempo a mí y mis compañeras sin que nosotras tuviéramos que pagar y eso para mí en lo personal significa mucho porque sin pagar un centavo aprendí mucho y gracias a lo que ahí aprendí hoy, sin haber terminado el curso ya estoy de a poquito trabajando de esto...sí! Trabajando...y eso que todavía no me recibí y estoy ansiosa por la clase en que, si no entendí mal, nos van a enseñar a cómo hacernos autónomos y cómo publicar nuestros productos, que eso me resulta re importante y útil para poder llegar a más personas con nuestras elaboraciones. Yo en lo personal ya he vendido varias tortas, masitas, tartas, y ya estoy negociando dos tortas de quince años para diciembre. Es más, hoy pasé un presupuesto para hacer un servicio de lunch. Para mí esto es todo un logro.

Yo en el año 2004 a 2005 pagué para hacer dos cursos en Academia La Plata: uno de Operador y otro de Asistente en Seguridad, Higiene y Medio Ambiente, hasta el día de hoy nunca pude trabajar de esto que estudié durante un año y medio y pagué para estudiar.

Por esto es que yo estoy más que conforme con el curso de Repostería artesanal, porque logré aprender y de lo que aprendí hoy estoy haciendo para vender. Por este motivo digo: ¡¡Gracias!!! A Graciela mi profe, Belén la coordinadora, y a la Escuela de Oficios, organizadores del curso.

Gracias por la oportunidad de haber conocido a mis compañeras de curso, muchas mujeres algunas con grandes historias de vida que para mí han sido un ejemplo de vida. Otras, luchadoras del día a día.

Muchas personas que tienen humildad, bondad, y brindan todo por nosotras sus compañeras. Gracias Graciela por habernos dado tus conocimientos, por tu desinterés, por tu sabiduría y paciencia, por ser nuestra amiga. Gracias Belén por esas ricas meriendas que nos hacés, por tus risas tan contagiosas y por tu amistad.



Número de orden: 24

Franco Tassinari.

Seudónimo: El Principito.

Alumno EUO. Curso de reparador de PC

La gota que rebalsó el vaso

Quisiera contarles cómo comencé este curso de computación y mi experiencia vive en él, esta es mi pequeña historia.

Resulta que un día me crucé a un amigo caminando por la calle y me comentó sobre un curso de computación, esto resultó muy interesante para mí y ese mismo día decidí acompañarlo al club para tener más conocimiento de lo que se trataba. Ese día no pude averiguar nada ya que por inconvenientes no pudieron dictar clases.

Volví a la siguiente semana y supe que era un curso de dos días a la semana con dos horas clases y totalmente gratuito. Ellos ya estaban algunas clases avanzadas, les conté que tenía algunos conocimientos previos y les comenté lo que sabía. Ese mismo día me inscribí y no falté una sola clase. El curso resultó muy divertido por la relación que había de los alumnos y los profesores, siempre se aprendía algo nuevo y lo que más me gustó de este curso fue su libertad, libertad de asistir o no, de aprender o no, de entrar y salir cuando quisieras, de que nadie te obligara a nada, siempre uno mismo decidía lo más conveniente o lo que quisiera con total discernimiento y libertad.

Todo marchaba bien hasta que poco a poco mis problemas personales comenzaron a afectar de forma negativa en mi vida y por qué no en mi camino; algunos de ellos fueron que no me sentía muy bien al no estar mucho en mi casa, comencé a bajar la notas del colegio y me preocupaba mucho si podía o no aprobar el primer examen del curso, entre otras cosas. Estuve algunos días con un estado emocional muy malo hasta que una mañana decidí cambiarlo todo, busqué dentro de mí algunas soluciones, tomé consejos de algunos padres de mis amigos y profesores y podría decirse que “la gota que rebalsó el vaso” fue hablar con Nadia nuestra tutora del curso. Luego de pensar y tomar esa ayuda que me brindaron fue momento de actuar y pude recuperar muchas cosas y personas que quiero tener en mi vida. Gracias a esto comencé a sentirme mejor y me resultó muy fácil el primer examen del curso, con esfuerzo pude levantar todas las notas bajas del colegio y con un esfuerzo aún mayor logré recuperar a mis dos familias, este logro fue el más importante y valioso para mí.

Ya está por finalizar este año 2014 y me pone muy feliz haber aprendido lo que me gusta hacer que es el "armado y reparación de PC's", lograr pasar al último año del colegio secundario sin tener que rendir alguna materia en las vacaciones y finalmente poder tener en mi vida a dos familias muy especiales para mí.

Número de orden: 25



Luis Alberto Carrasco Torres.

Seudónimo: Guerrero.

Alumno EUO. Curso Electricista montador.

Viví en Perú

Viví en Perú 36 años momentos maravillosos y tristes, por la falta de trabajo y oportunidades, siempre fui una persona luchadora salí de las adversidades con fuerza y voluntad. Fui un humilde carpintero que buscaba trabajo, y a veces no conseguía y me sentía frustrado por la falta de trabajo. Pero seguí adelante porque siempre me gustó la carpintería. Vivía solo con mi padre, y un día conocí a mi esposa una persona trabajadora y maravillosa, separada con tres niños hermosos, que nos enamoramos y nos dimos la oportunidad de vivir juntos. Y así comenzó mi sueño por tener una familia y me esforcé más en la carpintería. Trabajo de mi sueño porque siempre me gustó. Y mi esposa siempre me decía vamos a Argentina, todos juntos y nos animamos y nos enfocamos en viajar acá. Así un día nos animamos, ilusionados con mis dos hijos. Y el día llegó viajamos, 3 días en bus y llegamos a este país maravilloso. Al principio fue difícil. Comenzamos desde abajo teníamos una amiga en común, y trabajo de carpintería no había, así que me metí a trabajar de ayudante de albañil y al principio me costó pero cuanto más pasaba el tiempo me fue gustando y aprendí ver medidas, me fui metiendo un poco más y aprendí a poner ladrillos fue maravilloso, toda la construcción me salió bien, las medidas, se me hizo fácil porque sabía de carpintería entraba un poco de todo, pero siempre tuve la ambición de aprender un poco más. Un día mi esposa que siempre fue maravillosa luchadora trabajaba en la obra del padre Cajade, se enteró que había una escuela de oficios que enseñaban, cursos para escoger, y me pasó la voz. Y yo enseguida me entusiasmé y fui a averiguar. Y ya habían empezado los cursos y que ya no podía, para el otro año dije pero en ese momento pregunté si en alguna parte podía inscribirme y me dijeron

andá a la Universidad de Arquitectura y enseguida fui y estaban inscribiendo pero lectura de plano y mi inscribí eso fue en el año 2012. Y con un amigo dijimos que el otro año iríamos a la escuela de oficios.

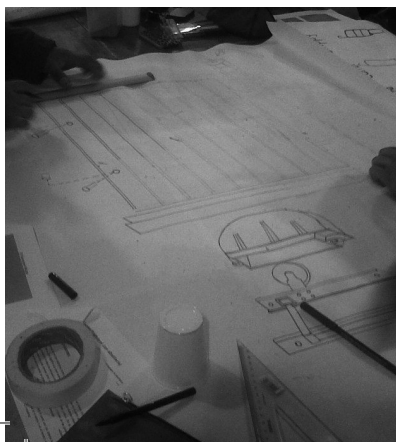
Después terminé y me dieron mi certificado y estuve contento, eso me sirvió mucho ya con base me metí a hacer base de una casa y me volví oficial de construcción. Estuve contento, ilusionado, agradecido por la oportunidad que me había dado este país hermoso; en el 2013 me inscribí en la Escuela de Oficios y estudié Mantenimiento de Edificios, estudiaba en las noches saliendo de trabajar. Y me dieron el certificado, qué maravilla todo lo que me pasó, y así empecé a construir mi casa hice la base y después la construí solo yo sabía un poco de todo hice la electricidad solo en mi casa estaba maravillado, y también entró carpintería, vidrios, etc. Fue una base para poder haber construido mi casa.

En el 2014 estoy estudiando electricidad Montador he aprendido a hacer montaje de electricidad de viviendas, locales no más de 200 mt, instalación de termotanques, un poco de inversores de marchas con contactores, canalizaciones, toma corrientes, circuitos eléctricos de iluminación, circuitos de tanques, circuito de inverso trifásico, etc.

Esta experiencia es maravillosa para mí siempre les recomiendo a la gente para que estudie y así crecer como persona y como profesional. Agradezco como siempre a este país, a los profesores por su paciencia que tienen por nosotros, a los psicólogos y a todos las personas que hacen grande todo esto de darnos la oportunidad de desarrollarnos y a mí me falta mucho todavía para aprender seguiré estudiando.

Gracias a este país maravilloso y a todos que hacen posible los sueños de muchas personas solo les digo querer es poder y seguís tus sueños lo lograrás, todo lo que quieras solo tienes que poner fuerza y voluntad. Estoy feliz por pertenecer a esta escuela de oficios. Gracias a mi familia por apoyarme.

Gracias a Dios por darme la oportunidad.



Número de orden: 26 

Mirta Noemí Egert.

Seudónimo: Natalia López.

Alumna EUO. Curso Mantenimiento de edificios

La Experiencia

Hace unos días, al abrir el facebook me encontré con una invitación a participar escribiendo un cuento. No creo que lo que llegue a escribir sea, precisamente, un cuento. Contaré mis vivencias con la Escuela de Oficios de la Universidad Nacional de La Plata.

Para que puedan comprender mucho de lo que voy a contar es necesario que me presente. Soy Mirta, ya pasé feliz y agradecida el medio siglo de vida. Mis títulos (porque tengo varios) MADRE, por sobre todas las cosas, de Eduardo que ya tiene 28 añitos, Rocío estudiante de Derecho de 24 y Noelí, la pequeña, de 19; estudiante en la facultad de Trabajo Social.

DOCENTE (mi título dice: Maestra Normal Superior, con orgullo lo cuento). Título al que llegué a los 20 años, luego me casé y después del nacimiento de Sergio decidí estudiar PROFESORA ESPECIALIZADA EN CIEGOS Y DISMINUIDOS VISUALES; pensando en un trabajo más tranquilo para cuando, ya cerca de la jubilación decidiera dejar el grado. Porque dos cargos de Maestra de Grado no se resiste mucho tiempo. Cuando ya tenía mis tres hijos decidí darme la oportunidad de cumplir un sueño que no se me había permitido: estudiar en la facultad Profesorado de Artes Plásticas. Fue una época geenal. Descubrí un mundo maravilloso con dibujo, escenografía, escultura, cerámica, gravado, pintura. No me faltó mucho pero no logré recibirme por el llamado de otras obligaciones de la vida. Pude descubrir que realizar actividades manuales me hacen muy pero muy feliz, que me permiten frenar en mi actividad diaria, pensar (más que yendo a la psicóloga) me da tranquilidad y logra que me sienta más que orgullosa por mis logros.

Me crié en una familia donde las tareas estaban divididas entre femeninas y masculinas. No recuerdo a mi mamá tratando de colgar un mueble, de arreglar una cerradura, o muy preocupada por pintar una puerta, o cambiarle el cuerito a una canilla. Esas eran tareas masculinas.

Pasó el tiempo y me casé con un señor cuyo oficio era el de panadero, muy buen panadero, debo reconocer. Pero (y como todo tiene un pero) no muy habilidoso en las pequeñas actividades que nos ofrece una casa. Me incomodaba mucho que para cualquier tarea mínima como colocar un enchufe debía llamar a un electricista o pedirle ayuda a mi

papá. Quien tomaba sus herramientas y en poco tiempo el problema estaba solucionado. De esta forma cuidaba la economía familia y se sentía orgulloso de sus logros. Con sus enseñanzas y el tiempo aprendí, fui haciendo pequeños trabajos y papá supo sentirse orgulloso de mis logros.

Por otra parte, analizando el tiempo que pasó y la historia que va cambiando. (Según dicen: adelantando). Las mujeres queremos ser más liberales, muy feministas y autosuficientes. Como en todo, ganar algo significa también perder algo. Es así que ahora las tareas ya no se dividen en femeninas y masculinas. Hoy, las mujeres arreglamos muebles, colgamos estantes, cambiamos enchufes, etc., etc. Hoy puedo decir que la necesidad y el heredar el orgullo por los logros hicieron de MÍ la mujer que soy hoy.

Una docente que ya no es maestra de grado, que nunca utilizó el título de profesora especializada en ciegos y disminuidos visuales, que se gana "el pan de cada día" (como se decía antes) con dos cargos de preceptora en escuelas secundarias, que sigue siendo madre, que es muy feliz reciclando, arreglando su casa, realizando conexiones eléctricas, preparando concreto, pintando, lijando, barnizando o realizando baldosones con el escombros acumulado.

Espero ya me conozcan lo suficiente. Es el momento de contarles la historia: un día del 2013 llegó a nuestra casa el novio de mi hija menor, Mauricio. Un muchacho simpático.

En lo personal considero importante estudiar y tratar de crecer día a día. Pero soy consciente que no a todos les gusta. Mauricio es uno de esos casos. Él estudio no es lo suyo. Fue así que un día llegó con la noticia de que se inscribiría en un curso de mantenimiento de edificios en la escuela de oficios dependiente de la Universidad de La Plata. Todo entusiasmado me dijo: "Mirta, faltan alumnos para que se abra el curso. Inscríbase, así se abre y puedo realizarlo. Además hablan de posibles trabajos. Usted siempre está tratando de mantener y mejorar su casa. Proponen trabajar en carpintería, plomería, pintura, electricidad, albañilería, etc. Todas cosas que para usted son interesantes. Le va a gustar."

En ese momento pensó mi corazón de madre. Si a este muchachito no le gusta estudiar, bueno sería que al menos consiga un trabajo más o menos seguro. En realidad, pensé egoístamente, no en Mauricio, sino en mi hija menor. Me dije: "No está mal aprender algo más, ayudar a los que necesitan y desean que se abra el curso." Por lo que no me pareció tan mal el ofrecimiento de Mauricio.

Fue así que me interioricé de los requisitos y posibles horarios. Por mi disponibilidad horaria de 18 a 21.30 hs. Estaba bien. Pensando en regresar sola en la noche de invierno

no, la invité a mi hija Rocío (la que estudia Derecho). Le dije que no está mal aprender, que nunca se sabe cuando nuestro saber nos será útil. Rocío es una gran compañera, una muchacha que al verla parece tener carácter fuerte. Pero es lo más dulce, tierna, solidaria (ni que fuera su madre, ja ja ja). Para que agregar mas adjetivos, ya se habrán dado cuenta que es mi debilidad. Ella me respondió que lo pensaría. Pocos días después, entusiasmada, me dijo: "Dale ma, nos inscribimos, a ver si aprendemos algo".

Finalmente nos inscribimos, mi hija Rocío, Mauricio y yo.

El primer día me sentí bastante rara. Encontré que una ex alumna mía, Yami era, hasta ese entonces, la única mujer del grupo. Soy una convencida de que las cosas suceden por una causa. Entonces me dije: otra razón más para concurrir. Le haríamos compañía. El profesor Fernando (no es este su nombre verdadero) comenzó pidiendo que hiciéramos un cartel con nuestro nombre. Nos entregaron elementos de librería. Me sorprendió y agradó el trato.

Nos dieron fotocopia de libros muy claros y explicativos, EXCELENTES de albañilería y plomería. Varias veces los he consultado. En el curso aprendí entre otras cosas, vocabulario técnico. Ya no le digo al ferretero: "deme esa punta para la agujereadora". Ahora le digo: "deme una mecha para madera" (sé diferenciarlas) de tal medida.

Como docente que soy no puedo dejar de referirme a la parte didáctica. Hubo mucho para leer y poco para practicar. A muchos de los alumnos, mis compañeros, se les hacía difícil comprender lo que leían. Creo que si se utilizan otros recursos, que no tienen que ser inversión de dinero, sería más claro y con más beneficios. Por ejemplo: en vez de leer páginas y páginas sobre pintura. Se pueden juntar latas diferentes, aunque estén vacías, juntar propagandas desde las pinturerías de los nuevos productos, explicar cómo se trabajan, etc. Desde mi punto de vista creo que los alumnos de estos cursos no son adictos a leer por lo que deben ser lo más prácticos posibles.

Como ejemplo, les cuento que mi papá me enseñó mucho sobre pintura de madera y metal. Como se los prepara, la diferencia entre el antioxido y el convertidor, entre las pinturas que se disuelven con diluyente y las que se disuelven con agua, en qué momentos utilizar pinceles o rodillos, cuándo lijar, respetar la veta de la madera, etc. Todo muy práctico. También me enseñó que para aprender es muy bueno preguntar. Aprendí a preguntar. Preguntar a los que saben (a mis amigos, como los llamo) el ferretero, el señor de la pinturería, etc. Esto no lo encontré en el curso. El profesor nos pedía que lleváramos elementos para trabajar. Por ejemplo: un eje de persiana de enrollar. Se me hacía muy difícil cumplir con este pedido. No tengo auto, salgo de casa a las 7 de la mañana. Imposible llevar un eje de persiana.

Sé como docente que una cosa es lo que se ve cuando se estudia y otra cuando se realiza la tarea. Sabido es que se aprende y se recuerda más lo práctico que lo solo leído.

El clima de trabajo era muy bueno, logramos hacer un grupo homogéneo desde el tal heterogéneo del principio. Desde mi hija con sus 23 años hasta hombres de 60 pasando por jóvenes como Mauricio. Cada uno pudo aportar sus herramientas (tomando como herramientas los saberes y vivencias individuales) personales.

Al pasar el tiempo Mauricio, dejó de concurrir. Muchas veces me sentí cansada y con pocas ganas. Ya que después de trabajar todo el día, se complica participar de una clase hasta esa hora. Por otro lado, Rocío y yo nos encargábamos de mi papá quien siempre tenía muchos problemas de salud. Y como todo suma, el cansancio iba en aumento y produce desgano. Cada vez que dije: "no voy más". Rocío me decía: "¡mamá las cosas no se dejan por la mitad! Lo que se empieza se termina."

La veía a ella, estudiante de Derecho, realizando este curso que nada tiene que ver con su estudio y con ella misma, que es dulce, tierna, muy femenina. ¿Cómo la iba a dejar sola. Además, soy la madre. Cómo ella iba a terminar y yo quedarme en el camino? Fue así que, apoyándonos la una en la otra llegamos a terminar.

Juntas estudiamos y repasamos para el examen final. Yo, sentía la obligación de superarla, solo porque soy la mamá. Ella sacó mejor calificación. Me sentí muy muy orgullosa.

Finalmente una tarde de mucho calor, nos entregaron el diploma y la esperada caja de herramientas. Nuestra tutora, Débora; hizo de todo para que tomáramos conciencia que era un momento importante. Pero, no sé si por el apuro de fin de año en mi trabajo, por el cansancio, no sé por qué. Recuerdo haberme puesto pollera solo por el requerimiento de mi hija. Llegué al rectorado convencida que sería un trámite. Pasaríamos a retirar el diploma, la caja de herramientas, participaríamos de un brindis y cada cual a su casa.

Al llegar la sorpresa fue total. Nos encontramos con una reunión muy bella. Donde fuimos tratadas con respeto, atención y cariño.

No puedo dejar de contarles que en el rectorado estaba todo organizado para una gran fiesta, no faltaron los fotógrafos, los periodistas, la radio. Al poco tiempo de llegar, un periodista convocó a mi hija para entrevistarla (lástima no pude escucharla). Traté de encontrarla en internet pero no la escuché. Ella me dijo que le preguntaron: qué le había parecido el curso, si le pareció útil y qué la llevó a hacer un curso que aparentemente es de hombres? Según me explicó (lo que recordaba, ya que estaba muy nerviosa) que no se sintió discriminada, que lo pasó muy bien, que aprendía algo nuevo, que le gustaba

poder demostrar que ella podía y que las mujeres podemos.

El diploma nos lo entregó el rector de la Universidad y la caja de herramientas, nuestra tutora, Débora. Me hubiera gustado recibir el diploma de manos del profesor que nos acompañó en todo el trayecto.

Nos agasajaron con ricos sándwich y jugo fresco (muy bienvenido por la temperatura reinante). Compartimos alegremente cada momento, hasta la despedida que, llegó llena de promesas de volver a encontrarnos pero hasta la fecha los alumnos no hemos vuelto a vernos.

Me sentí orgullosa. Orgullosa por haber llegado hasta el final. Por haber compartido con mi hija todas las actividades. Por sentir que mi hija está grande, grande por dentro, que es un ser humano capaz de permitir que otro se apoye en ella para llegar a un logro. Feliz por haber encontrado en Débora una gran persona, una luchadora que nos invita a seguir. Hoy, que pasó el tiempo y ya no soy su alumna, cada vez que nos cruzamos no nos alcanza el tiempo para hablar, siempre con una sonrisa.

Se imaginan que le mostré las fotos, las herramientas, los diplomas a todos los que puede. Cuando alguien se atreve a decirme que algo se hace de tal o cual forma, simplemente les digo: de este tema entiendo, tengo un diploma, se hace de esta forma.

Varios me pidieron que les avisara cuando este año se abriera la inscripción. Grande fue mi sorpresa al enterarme que no se abriría el curso. Me ofrecieron otros pero no me decidí por ninguno ya que los que me interesaban se dictan muy lejos de mi domicilio.

Las cajas de herramientas de mi hija y mía, hoy por hoy tienen diferente vida. La de Rocío esta junto a su escritorio, pocas herramientas han sido usadas, ya que por ahora soy la que hace en casa. Las cuida, guarda y muestra como un valioso tesoro. Las mías aumentaron en cantidad ya que les sumé las propias y a menudo salen de la caja para realizar maravillas por la casa. En alguna oportunidad hasta me las han pedido prestadas. Debo reconocer que soy bastante tacaña para ello ya que nadie las cuida como yo y son, también para mí, un valioso tesoro.

Creo haber llegado al momento de decir GRACIAS: ante todo a MAURICIO por habernos informado y motivado a concurrir. A Débora por ser un ser que te inspira confianza, seguridad y se muestra preocupada y ocupada por el bienestar de cada alumno. Al profesor que cada día dio su clase. A la Universidad Nacional de La Plata y a todos los involucrados en este proyecto. Al club CIRCUNVALACIÓN (lugar en el que se dictó el curso). A mis compañeros que me hicieron sentir una más y no la señora mayor. (Fue divino sentirme alumna). Y principalmente, a mi hija, que es una diosa capaz de luchar por lo que desea.

Fue una buena experiencia, deseo se multipliquen los que puedan disfrutar de esta EXPERIENCIA.

PD: Casi terminando de escribir busco nuevamente las bases para entregar este relato, me encuentro con un mensaje de Débora, recordándome que el tiempo corre, que pronto vence el plazo para la entrega. Como les dije antes; Débora siempre preocupada por sus alumnos.



Número de orden: 27

Laura Parkansky.

Seudónimo: MFMJ.

Alumna EUO. Curso de costura.

Destino

Aquella mañana cuando salíamos de la fábrica, ninguna de nosotras podría sospechar lo que el destino nos tenía preparado. Sabíamos, sin embargo, que habiendo sido creadas para un doble propósito, una más y otras menos, siempre el fin sería perfecto.

Soñábamos aun allí adentro con nuestro porvenir, éramos tan iguales, perfectas, simples en nuestro corazón. Estaban las que pensaban con importantes vestidos, grandes fiestas, diseñadores, estrellas de cine, sedas labradas, canutillos, o aquellas que idealizaban un mundo de nobles, reyes y princesas entre capas de organzas, tules y pieles.

También las solidarias entre ambos, chaquetillas y barbijos, y dando el toque final con el bordado de aquel nombre que identifique su lugar de trabajo. Sin olvidar las indecisas que iban pasando por todas las modas, queriendo ser lo último y lo más nuevo, y dejar contenta a una sociedad cada vez más consumista. Iban desde la bambula hasta la lycra aprendiendo vocablos nuevos como color obispo o berenjena, minifalda o corset, falda tubo o cigarette.

Y entre todas ellas estaba yo con un ideal, un propósito por cumplir desde aquel día en que vi la luz, desde aquel momento en que una laboriosas manos me tomaron, hilo blanco, acrocel, dedal y yo, una sencilla aguja pero con un sueño, el más alto de todos: crear un blanco guardapolvo. Aquel que llevará el niño que se transformará en adulto de bien y que quizás pueda ser la estrella de cine, o el presidente, o el médico que trae más niños al mundo. Es decir, el porvenir de mi país.

Número de orden: 28 

Arnaldo Great.

Seudónimo: Arni.

Alumno EUO. Curso: Gasista

Gracias

En mi barrio existe un club llamado Capital Chica, en el cual se realiza un curso de Auxiliar de Gasista y Plomería, el cual es dictado por el Profesor Daniel Daniele, con la Tutoría de la señorita Belén Dicaldo, a la cual en su distinguida categoría de persona humana, me ha llamado mucho la atención la solidaridad que tienen estas personas al realizar sus tareas desde el apoyo moral, educativo. Todo muy relacionado a ayudar a la juventud y darles una oportunidad de una salida laboral tanto para los jóvenes como para señores más mayores.

Las explicaciones del profesor como la ayuda que trae la señorita Belén es decir todo pasando por el refrigerio la ayuda de las tarjetas para que los compañeros que vienen de lejos en micro la solidaridad salta a la vista que son gente que se preocupa por el prójimo y para tener una ciudad con más oportunidad de trabajo para todos los jóvenes que hoy pueden ser los plomeros y gasistas del futuro por esto tendrían que haber muchos señorita Belén y profe Daniel. De esta forma Los Hornos crecería con gente de trabajo y de futuro esto ha sido una excelente idea puesta en acción por personas que sí se preocupan por el bienestar de los que menos tienen o por una sociedad que quiere tener un mejor futuro trabajando con conocimiento y avalados con títulos para atender a los futuros clientes. Este curso nos pone a todos contentos por la gran oportunidad que nos brindan de mejorar nuestras vidas y ser más útiles en la sociedad.

Gracias señorita Belén

Gracias profe Daniel



Número de orden: 29

Federico Germán Stibel.

Seudónimo: Federico del Campo.

Alumno EUO. Curso de Herrador de caballos

Amor al campo

Fue en mi infancia cuando comenzó mi amor por el campo y la vida rural, en la modesta casa de fin de semana que tenían mis abuelos maternos, donde transcurrieron innumerables momentos felices en su compañía, durante las vacaciones y las reuniones familiares de fin de año. Allí conocí por primera vez, a los más variados animales de la zona como culebras, lagartos, palomas monteras y chimangos, y donde una tarde, le di de comer en la mano a un amigable y muy curioso pichón de calandria, quien luego nos visitó a diario durante dos semanas, hasta nuestra despedida ante mi regreso a casa.

Sin duda, experiencias como estas las cuales se extendieron hasta mi adolescencia, fueron dejando aun con el paso de los años un gran afectivo recuerdo y un creciente interés por continuar estudiando y viviendo en el campo. Así, durante el comienzo de un verano, tuve la ocasión de conocer a uno de los animales que más me fascinaban: el caballo. Un vecino tenía una hermosa yegua alazana, de baja alzada pero que podía montar sin ningún problema para ambos, y que estaba a la venta. Entonces, luego de acordar los detalles de la adquisición, salí cabalgando con ella hacia casa.

Uno de los aspectos más importantes era el de su manutención y estadía, y como no era posible que permaneciera dentro del terreno de la vivienda al margen de la extensión, conseguí una parcela con un refugio techado con un cuidador. Allí tenía reparo y había buen pasto en cantidad, además de agua fresca siempre a disposición. Muchas de las tareas de su cuidado las realizaba él cuando yo no estaba por la distancia en donde vivía, pero sabía que estaba bien. Hasta que hacia el fin de ese verano, tuve la oportunidad de vivir en compañía de mi abuelo y continuar estudiando un año, lo cual después de meditarlo familiarmente, me decidí a mudarme.

Eran tantas las cosas que quería saber para cuidarla lo mejor posible, y muy poca información la que encontraba disponible. Los costos para su atención eran algo elevados, pero como su estado de salud era muy bueno, no necesitaba de ellos frecuentemente, al menos en apariencia. Todo era importante para tener en cuenta; la vacunación preventiva, el control de parásitos, el aseo. Pero había otro aspecto que era fundamental y al que

desconocía como tal; el cuidado de sus cascos. Y fue uno de todos los temas que no pude aprender correctamente, dado que podría haberlo tenido en cuenta aun sin el herrado.

Casi ninguna de las personas que conocí allí me hablaron del tema; sobre otros, sí conseguí aprender, pero parecía que no era muy necesario que ella tuviera bien atendidos a estos vitales órganos de apoyo. Por ello, teniendo la oportunidad de realizar, mientras estoy estudiando la carrera de Veterinaria, el curso de herrador equino en la Escuela de Oficios de la Universidad, fue como si el tiempo volviera hacia atrás. Tuve la inmensa suerte de conocer tanto a un excelente profesor, como también a los más variados compañeros y compañeras, algunos de ellos expertos en el saber ecuestre. Hoy tengo la gratificación de seguir formándome, tanto académica como personalmente con el recuerdo permanente de su sapiencia.

Guardo además del agradecimiento a los directivos y Tutoras que lo hicieron posible, la convicción de que fue una experiencia educativa maravillosa, y de que no será la última.





Número de orden: 30

Leonela Da Rosa.

Seudónimo: Isis.

Alumna EUO. Curso de Xerigrafía

El futuro ya está aquí

Prólogo

Cómo se puede explicar lo que se siente cuando estás al borde de la realización personal, cuando te das cuenta que el camino que emprendiste te llevó a un logro fenomenal, donde al poner en práctica los conocimientos adquiridos te das cuenta que podrás salir adelante, crear tu taller, tener clientes hacer una vida diferente la que ahora llevás. Según el psicólogo Maslow quien estudió la parte motivacional de las personas en su trabajo, diseñó una pirámide en la cual puso en la punta a la autorrealización como la motivación principal a lo que alguien puede aspirar. Aun así una persona como yo que trabaja en una cooperativa textil y que tiene un hijo por quien velar que no le falte nada, me sentía tan lejos de llegar a la punta de esa pirámide, hoy gracias a este cambio radical puedo decir que de a poco comenzamos a escalar cada uno de los peldaños de esta meta que ya no parece algo tan imposible, que desde que comencé a estudiar serigrafía y a poder ver los logros que se sumaron a este curso antes de consumarse, la punta de esta pirámide se comenzó a transformar de algo imposible a algo tangible, con olor a futuro y sabor a progreso.

Mi paso por las aulas

Érase el día de comenzar las clases, yo estaba un poco mal, porque el día anterior había tenido cita con el médico, lo que me llevó a faltar al trabajo y el día inicial tuve que faltar a clases porque debía en el trabajo las horas del día anterior y tenía que cubrir las horas de ese día. Así fue como no pude llegar. Al volver al barrio cuestioné a las personas que sí habían podido asistir al curso, nadie me dio una respuesta concreta de lo que quería saber (tal vez porque soy un poco pretenciosa) así que era evidente que tenía que asistir yo para poder sacar mis conclusiones acerca de dicha cursada. A la siguiente clase me preparé con muchas ganas de estar ahí. Cuando llegó tal día tuve la suerte de conocer a la profe Juli, quien resultó ser una grossa de la serigrafía y a Debo, quien nos acompañó en nuestra cruzada. También fue una gran oportunidad para conocer gente del barrio y de compartir un tiempo extra con las chicas de la cooperativa textil zona

oeste de la cual tengo también el agrado de formar parte para ofrecer mis servicios en serigrafía.

En mi primera y segunda clase las dedicamos a preparar nuestro propio shablón, el cual sería nuestra matriz de trabajo, en el cual realizaríamos nuestras obras, plasmaríamos nuestros sueños y dejaríamos sobre la tela la esperanza de un futuro mejor. Trabajo difícil cabe recalcar, pero ya está ya lo teníamos hecho, ahora debíamos dar paso a la segunda parte, comenzar a trabajar un dibujo a mano alzada, lo que fue bastante más difícil que hacer el shablón porque nunca fue mi fuerte dibujar, pero bueno ahí estaba envuelta en un mar de plasticola rosa tratando de remarla para poder dar forma a ese dibujo, esa G con sombrerito de arlequín perteneciente al grupo de rock nacional Guasones. No fue de lo mejor pero fue lo primero y eso es tan importante como lo mejor. Dejando atrás el duro trabajo a mano alzada comenzamos a trabajar el método estencil –ajá ahora te la veo mejor dije– y si así fue con una fotocopia aportada por el compañero Pablo emprendí mi hermoso dibujo el que plasmé en una tela de friselina e hice mi primer bolso con un diseño súper a mi parecer obvio. Algunas clases más le dedicamos a este método creando nuevos diseños ayudando a los compañeros y esperando a que todos pudieran comprender la metodología empleada. Hasta que por fin el plato fuerte... emulsionamos nuestro propio shablón, fue increíble la sensación de euforia al comenzar a preparar el cuarto oscuro para poder revelar las imágenes, pero hubo mala suerte “no se reveló” y bueno a lavar el shablón y volver a comenzar. Una diferencia de segundos hizo que la emulsión se cocinara. Las siguientes clases la increíble paciencia de Juli estuvo dedicada a hacer pruebas con diferentes imágenes, diferente tiempo, distintos shablonos, hasta que por fin fueron 7 minutos 30 segundos el tiempo ideal para un revelado perfecto.

Yo personalmente revele las figuras de Don Quijote y Sancho Panza, increíbles figuras, excelente cuento, ilusión reflejada, es todo lo que puedo decir.

Todavía nos encontramos emulsionando, mejorando las técnicas y preparando las tácticas para poder llegar a un revelado perfecto hecho por nuestras propias manos.

Mi primer trabajo

Como ya les conté soy asociada de la cooperativa textil zona oeste donde las compañeras trabajan confeccionando ropa. Yo no sé coser así que mi aporte en primera instancia era solo el de sacar hilos sobrantes, planchar y embolsar las prendas. Con la creciente lucha por concienciar a la gente de usar en sus compras habituales las bolsas reutilizables comenzamos a confeccionar una de las mismas, pero en este trabajo no tenía mucha participación ya que no había mucho sobrante de hilos y las bolsas no se

planchaban ni embolsan así que para que el trabajo fuera más equitativo y me dejara un poco más de ganancia tuve que comenzar a cortar tarea para lo que no estoy capacitada, pero qué podía salir mal si son solo rectángulos de tela.

Pasado el tiempo y ya estando interiorizados con los contenidos del curso tuvimos un pedido por parte de la Facultad de Trabajo Social de 700 bolsas reutilizables. –Guau increíble noticia– cuando nos enteramos que en las bolsas iba estampado el logo de la facultad y que lo podíamos hacer nosotras mismas. Que por fin iba a tener dentro de la cooperativa un trabajo tan equitativo como el que hacían las compañeras que cosen. Así fue como el curso de serigrafía cambió mi realidad en un futuro.



Número de orden: 31

Paola Edith Arias.

Seudónimo: Farolito.

Alumno EUO. Curso cocinero de comedor escolar

Me río

Me alegro de haber conocido a personas tan alegres. Yo soy una persona que le cuesta integrarse, siempre fui así. Pero me gustó escucharlos y me río de todo lo que dicen. La verdad que los considero muy buenos y compañeros, somos todos de diferentes características pero como compañeros complementamos y nos ayudamos entre todos y eso me gustó. Espero que esto siga la amistad y el compromiso de todos y todas.

Gracias por conocerlos.



Número de orden: 32 

Martha Figueroa.

Seudónimo: Marthita.

Alumna EUO Curso: Repostería Artesanal

Enséñame a pescar

Comienzo esta nota agradeciéndoles infinitamente a los que tuvieron la idea de crear estos cursos, que brindan la posibilidad de aprender un oficio, y va de acuerdo con un dicho muy antiguo que dice: "no me des el pescado, enséñame a pescar". Y eso es lo que estas dos genios que nos han tocado en suerte han tratado de hacer durante este año que pasó rapidísimo; no sé si cumplimos con las expectativas u los objetivos, pero de lo que sí estoy segura es que hay un antes y un después de esta experiencia, que nos sumó en muchos aspectos, tanto humanos como económicos.

Muchas, muchas, muchas gracias, lo hago extensivo a mis compañeras de curso, espero nos sigamos viendo, éxitos para todas, que tengan una vida llena de alegrías!
Hasta siempre!!!





Número de orden: 33

María Rufina Flores.

Seudónimo: Doña.

Curso de Serigrafía textil. Escuela Universitaria de Oficios.

Doña María

Doña María vive en un barrio de La Plata, tiene 3 hijos, el hijo mayor se fue de su casa.

María se encontraba muy triste por lo de su hijo. Y un día se encontró con una amiga y la amiga le contó que estaba concurriendo a unos cursos de capacitación de Serigrafía textil. Desde luego a María le encantó la idea y sin pensarlo mucho fue a la primera clase porque ella también se dedicaba a la confección de ropas.

Cuando María asistía a las clases se olvidaba de sus problemas y tristezas que existen en su vida. En ese momento solo está pensando en lo que va a aprender. Ella está muy contenta porque lo que va a aprender le va a servir mucho en su vida.

Ella desea aprender mucho más así podrá estampar sus propias ropas en el futuro.



Número de orden: 34

Griselda Brítez.

Cooperativista Argentina Trabaja

Aprendí

- APRENDÍ a trabajar
- APRENDÍ hacer contrapiso
- APRENDÍ a preparar mezcla
- APRENDÍ a medir
- APRENDÍ EN EL FINES
- APRENDÍ a sumar y a conocer la letra
- En la cooperativa aprendí a convivir con mis compañero de trabajo

ESO ES lo BUENO que aprendí. APRENDER a VIVIR

Número de orden: 35 

Carolina Videla.

Seudónimo: Carola V.

Cooperativista Argentina Trabaja.

Aprender a escuchar

Hace tres años atrás, creo que un poco más, empezamos a trabajar en la cooperativa, cuando se organizó esta no nos conocíamos todos, éramos alrededor de 30, más mujeres, que hombres.

A mí se me complicó un poco ya que tengo tres hijos y me costaba mucho dejarlos. Al tiempo nos dieron la propuesta de trabajar en la Facultad de Periodismo, me parece que empezamos un 4 de febrero no me acuerdo exactamente si era 2012, donde conocimos a Bruno el arquitecto y las asistentes sociales, además de otros grupos de cooperativas.

Dentro de nuestra cooperativas llamada “Los luchadores” se han formado varios grupos de los cuales comparten mate, conversaciones y algo más, esto se debe a que no todos son iguales y hay intercambios de palabras, a veces, más fuertes que otras, siempre se trata de resolver de buena manera para no seguir complicándolo.

En la cooperativa hay gente mayor, joven y algunos que no pueden hacer varias tareas, a veces se complica porque no todos trabajamos unidos, lo que a mí me sucede en particular es que desde hace varios años tengo una enfermedad “Artritis Reumatoidea” esta afecta a los huesos, en especial las articulaciones, esta me causa mucho dolor y hay días que me voy a trabajar sintiéndome mal, gracias a que tenemos un Arquitecto y una asistente que nos entienden a pesar de todo yo no hago fuerza en el trabajo, además de que mis compañeros también me ayudan.

Lo bueno de todo esto es que varios compañeros han tenido la posibilidad de terminar la escuela y de aprender varias cosas de las que uno puede recordar para poder construir su propia casa, como yo que pregunto cómo hacer un replanteo para levantar una casa o tomar nivel etc. Al día de hoy hemos tenido días buenos, como días malos, pero entre todos si continuamos unidos y somos compañeros todo puede ser mejor.



Número de orden: 36

Pablo Machado.

Seudónimo: El ángel nervioso.

Cooperativista Argentina Trabaja

Mis chicas

El 22 de junio del 2011 empecé a trabajar.

Me acuerdo la primera vez en la cooperativa cuando arranqué: eran un grupo de gente que no conocía a la cual pensé que no me iban a recibir ese día pero me recibieron un grupo de gente a la cual hoy puedo decir que son amigos y compañeros a lo largo de estos 4 años. He tenido discusiones como todo compañero de trabajo y no lo puedo negar que yo también a veces venía enojado y no hablaba con nadie del trabajo pero algunos de ellos sabían por qué yo estaba así. Un día una compañera que se llama Marta habló conmigo y me dijo que la vida es así de dura y hay que seguir para adelante que no hay que bajar los brazos, yo la escuché porque ella me entendía, habían más chicas que estuvieron conmigo en mi mal momento y yo la escuchaba a ella, buen compañero y amigo creo que soy, la escuchaba y la ayudaba en lo que podía, siempre tuvimos nuestra diferencia pero nos supimos entender. También había días en los cuales nos reíamos o se reían de mí porque vivo renegado con todo hasta con la visitadora social con la cual discutía con todo porque estaba desacuerdo con cosas que decían o por los materiales que nunca llegaba pero sin embargo con el tiempo fui cambiando mi forma de pensar y me di cuenta que ellas son personas igual que yo a la cual se levantan temprano para ir a su lugar de trabajo así como lo hace Lihue con la cual me río mucho porque la peleo mucho y ella es tan tranquila e inocente a la hora de hablarme y aguantarme a mí y la demás gente que tiene a su cargo.

Durante estos 4 años he conocido gente de otra cooperativa a la cual nos vemos en las reuniones. Pero yo no cambio mi grupo por otro porque lo aprecio mucho y me río mucho con ellas bah la verdad mas con las mujeres que con los varones por eso uno de mis compañeros llamado Aurelio dice que son "mis chicas" porque dice que siempre me hacen caso y yo me río JA y me le río porque tiene razón estoy con un grupo de amigas como Dina, Vero, Claudia, Silvia y no me quiero olvidar de la gran compañera y amiga que ya no está con nosotros en vida pero sí lo está en nuestro corazón por lo menos así lo veo y pienso yo porque ella siempre me escuchaba también y me aconsejaba o me decía que me quede tranquilo y de los compañeros Aurelio, Tarzán, y Miguel qué puedo

decir que me van a tener a seguir aguantando porque al final son como yo, se enojan aunque ellos dicen que no pero sin embargo siempre estamos juntos en el momento de pelear por nuestros derechos y lo que nos corresponde y espero que sigamos así y más juntos. FIN.

Número de orden: 37 

**Marta Aquino, Benita Fuentes Martínez, Silvia Flores, Stella
Maris Pérez, Aurelio Romero.**

Seudónimo: El panzón.

Cooperativista Argentina Trabaja

Compañerismo

Esta cooperativa se llama Unidos y Organizados 3. Cada uno de los integrantes de esta cooperativa vamos a contar nuestra experiencia de vida de cada uno de nosotros.

Nos gustó mucho empezar a trabajar en la cooperativa porque conocimos muchas personas y de todos los lugares de La Plata, cada uno en particular cuenta su anécdota vivida en la cooperativa, por ejemplo que nos hicimos muy compañeras y algunas nos hicimos re amigas y compartimos muchas cosas, sobre todo contamos todas nuestra cosas lindas o feas. Nos ayudamos entre todos los compañeros especialmente a quién más nos necesita, nos mandamos mensaje y preguntamos a los compañeros qué le pasó y si le podemos dar una mano, ahí siempre estamos.

Bueno decir cooperativa es un grupo de personas que se juntan a trabajar a compartir y sobre todo compañerismo, eso lo que más rescatamos de todo esto, vivimos muchas cosas buenas y malas, entre ello se fue una compañera el 16 de julio su nombre Gloria Andrés, de ella rescatamos lo mejor porque la verdad fue una gran persona, no porque ya no esté entre nosotros pero siempre la vamos a recordar, ojalá que Dios la tenga allá arriba cuidándonos entre los ángeles. Fue una gran compañera Gloria, siempre va a estar en nuestro recuerdo.

Anécdotas entre nosotros tenemos un montón, bueno, en este momento no recordamos, pero lo mejor: está muy bueno esto de compartir con otras personas, cada uno somos diferentes, pero eso así tiene que ser o sería muy aburrido si así no fuera.

Lo que más rescatamos es el compañerismo, solidaridad, hablar cualquier problema,

así como personas grandes que somos tenemos que estar unidos y comprendernos como seres humanos sobre todas las cosas el respeto entre todos nosotros.

Así también los técnicos que nos tocó fueron y son excelentes personas, con ellos podemos contar, para cualquier cosa. Ahí están para escucharnos y orientarnos en muchas cosas que no sabemos: le agradecemos un montón.



Número de orden: 38

Violeta Segovia.

Seudónimo: Rosa Vega.

Cooperativista Argentina Trabaja. Unidos y Organizados 3

Pintora

Esta es mi historia en la cooperativa en la que trabajo empecé hace tres años atrás: todo empezó un día en el cual me anoté para entrar a trabajar: cuando empezamos a trabajar no me parecía un bonito oficio el ser pintor pero cuando fueron pasando los días y los meses me iba gustando más pintar.

También empecé a tener amigas y amigos, conocí varios arquitectos y arquitectas, en fin mucha gente, vivimos buenos momentos con todos mis amigos de trabajo como asados, unos mates, o solo conversar.

Todos los días de trabajo viajo: primero me tomo un remis desde 164 hasta 155 y de 155 me tomo otro micro hasta Plaza Italia y de ahí recién me tomo el último que me deja a 7 cuadras del observatorio, en el cual estamos pintando.

Lo que me gusta más de todo es que cada día que pasa estoy aprendiendo mas a pintar y eso me gusta mucho: si un día termina el trabajo en la cooperativas habrá terminado el trabajo, pero lo que aprendí jamás se va a terminar.

Yo estudié muy poco y apenas sé leer y escribir: pensé que siempre iba a ser ama de casa y me hacía sentir un poco mal pero ahora ya tengo un oficio de ser pintor y me gusta mi trabajo.

Todo gracias a la cooperativa Unidos y Organizados 3.

Número de orden: 39 

Violeta Segovia.

Seudónimo: Rosa Vega.

Cooperativista Argentina Trabaja. Unidos y Organizados 3.

Pinté edificios

Hace 3 años que empecé las capacitaciones de la cooperativa.

El cual gracias a ello tengo el trabajo de pintura ¡ya hemos pintado edificios!

Y universidades y el observatorio. Me gustó mucho y me sigue gustando, conocí gente que jamás pensé así como también conocí gente nos hicimos amigos y con los días compartimos todos los días: en reuniones tanto laborales como fuera del trabajo y espero seguir en la cooperativa Unidos y organizados N° 3.





Número de orden: 40

Juan Sebastián López Oroz.

Seudónimo: Juan Verón.

Cooperativista Argentina Trabaja

Un ladrillo más

Octubre 2015, 8:02 a.m. Circundando el patio central un cúmulo interminable de personas recorre los espacios vacíos buscando el sitio en donde, pocos minutos después, decidirán el futuro de todos los argentinos. Sus caras, en las que se dibujan sonrisas difíciles de explicar, muestran también un rictus nervioso y el sopor histérico generado por cumplir con un deber/derecho que a muchos, tiempo atrás, les había costado la vida.

Los enormes ojos marrones se posan en la perpetua marea humana. Nervioso, tenso, ansioso por cumplir con su nueva tarea recorre el lugar tratando de que nada quede librado al azar. Hace un rato ya, Juan va de mesa en mesa hablando con fiscales y autoridades para que todo salga perfecto.



Diciembre 2010, 8:02 a.m. El verde de la arboleda y los olores matinales del bosque morigeran la compleja etapa que esta por empezar. Frustrado por la falta de trabajo y la necesidad de un ingreso forzaron a Juan a tomar una decisión que nunca había cruzado por su cabeza. Se encontraba allí. Tan rígido como la estatua que yacía erguida a su lado. Toda idea de lo que para él era correcto e incorrecto había comenzado a caer. Los pocos prejuicios y preconceptos, que habían quedado en pie después de su formación universitaria, emprendieron un proceso de derrumbe en donde uno a uno iban cayendo como las fichas de dominó con las cuales había jugado de niño. Él se hacía llamar progresista. Experto en Marx y el materialismo histórico veía en el proletariado a la víctima sofocada por las crueles garras del capitalismo y el capital. Pobre iluso... Pensaba que el mundo era como en los libros. Un mundo de negros sobre blancos. Un mundo como el de Hegel, Weber o Foucault.

Aquellos a los cuales había defendido en innumerables y eternas discusiones políticas con gorilas y neoliberales se encontraban a su lado. Estaban ahí. A centímetros. Ya no eran "los pobres" de las tesis de sociología o de política. Eran de carne y hueso.

Hablaban, pensaban y sentían... Todos y cada uno ellos tenían una historia personal que los habían marcado a fuego y los hacía únicos. Algunos tenían sueños, otros no tenían siquiera presente. ¿Cómo podría articular las típicas categorías de los libros con la realidad? ¿Cómo creer que esas categorías eran correctas cuando teóricamente él “no debiera estar” allí?



Octubre 2014, 8:02 a.m. Raudo. Zigzagueante entre jacarandás y futuros ingenieros Juan se acercaba en su bicicleta. Sus compañeros llegaban desde todas las direcciones mientras un pequeño grupo madrugador mateaba. Llevaba su mochila a cuestas. Repleta y pesada. Colmada de fríos, anécdotas, muchos chistes y discusiones. Con algunas capacitaciones y amistades en un bolsillo lateral. El “nosotros”, poco a poco, le fue ganando la pugna al “los otros” y los senderos alcanzaban longitudes infinitas; tan largas como largas son las vueltas de las vidas de aquellos que las habían construido.

Juan era otro Juan. Ya no veía el mundo a través de las letras impresas y de palabras ajenas. Sentía la realidad y sus dificultades. Sufría, luchaba y soportaba. Buscaba soluciones, volteaba muros y construía sueños. Se ensuciaba las manos y se calzaba las botas. Juan ya era otro Juan.

Octubre 2015, 6.02 p.m. Las mesas ya están cerradas. Las urnas, repletas de voluntades, esperan contar sus valiosos secretos y los porcentajes se mezclan con disputas y artículos de la ley electoral. Un hilo de luz se escurre por una cortina rota y dibuja golondrinas sobre los montones de papeles multicolores. Abstraídos, los ojos marrones se descansan en ellas. Ya no importan ni números ni porcentajes. El marrón profundo refleja infinitos destellos policromáticos y las discusiones mutan en interesantes melodías. Recuerda. Recapitula. Sonríe...ya no importa el resultado. Juan es otro Juan. Él sabe que, sin importar el desenlace, con su trabajo y compromiso logró poner un ladrillo más en la pared.



Número de orden: 41

María del Carmen Barrios.

Seudónimo: Huma.

Cooperativista Argentina Trabaja, “Esperanza unida”

Soy Huma

Hacía ya dos años que no trabajaba en un lugar estable. Los niños que cuidaba habían crecido y se valían por sí mismos, así que con un mes de aviso y pago se me notificó que ya no se me necesitaba. Hacía alguna que otra labor por horas que me avisaban de vez en cuando, seguía colaborando con el comedor del barrio y con la entrega de leche, pues soy manzanera hace 18 años. Aproveché los cursos que se nos dieron de primeros auxilios, cuidado de ancianos o personas con distintas discapacidades, salud e higiene, manipulación de alimentos en el Instituto Mainetti. Por ser inquieta hice distintas tareas solidarias como cocinar para el comedor, cortar cabello en una unidad básica, (pues también hice el curso de peluquería) y fue así que se me dio la tarea de reparto de volantes para las elecciones. Tenía la posibilidad de entrar al programa Argentina Trabaja. No me paró ni frío ni calor, escuchar improperios de personas en contra del gobierno, me comí fines de semana, feriados, yo siempre firme en Cantilo y Belgrano repartiendo volantes.

También por esto nos empezaron a dar diferentes cursos y charlas en lados diferentes: en la plaza de Villa Elisa, en los galpones del ferrocarril, en 3 entre 65 y 66, hasta que un día se me notificó que debía presentarme en la oficina de 1 y 46 y que de ahí me derivarían a mi nuevo trabajo.

Doy gracias a Dios por el lugar que se me asignó: el módulo de Herrería en la Universidad. Con mucha expectativa porque yo de herrería nada de nada: llegué al galpón, me encontré con personas que no conocía y un lugar lleno de chatarra y mugre. Había de todo: hierros, tornillos, cascotes, tierra, dos helicópteros rotos, una camioneta vieja, hasta una turbina de grandes dimensiones, ella nos acompañó a lo largo del tiempo que estuvimos en el galpón porque al limpiar todo fue lo único que quedó.

Me tuve que ausentar por un tiempo porque justo me tenía que hacer una intervención: mi coordinadora de ese momento, Estrella, donó sangre para mí.

Gracias a Dios salió todo bien, pero cuando volví no podía hacer fuerza levantando cosas pesadas así que se me designó al pañol. Yo no sabía qué era: fue lo primero que aprendí: era el lugar donde se guardan las herramientas. Yo sabía lo elemental (qué era

un martillo, una pinza, un destornillador). Cuando un compañero me pedía un sargento, un punzón, una mecha, un disco de corte o de amolar, un calibre...yo miraba para todos lados pues no sabía cuáles eran. Pero ahí estaba la mirada atenta de alguno de mis profesores para hacerme saber a qué herramienta se refería cada pedido que se me hacía. Poco a poco aprendí el nombre de todas y también para qué uso servía cada una. La amoladora me daba miedo solo escuchar el ruido que hace: cuando mi esposo la utilizaba en mi casa siempre trataba de estar lo más lejos posible. Nunca me voy a olvidar de las palabras de mi profesor Rodrigo. Él me dijo: "a las máquinas no debés tenerles miedo sino respeto y usarlas con las precauciones debidas". Así de a poco fui tomando confianza. Comencé con el taladro de mesa agujereando planchuelas, aprendí a medir, a cortar con la sensitiva, a amolar. También estuve en pintura hasta que al fin me mandaron a practicar con la soldadora: ya había mirado cómo se prendía y se apagaba, cómo se acomodaban las planchuelas para soldarlas, dónde se ponía la manopla de contacto y en qué manopla el electrodo. Con el asesoramiento de mis profesores comencé a intentar soldar primero, primero fuentear porque con la temperatura el hierro se contrae y las planchuelas se abren. Me salían unos vivorones horribles todos chuecos, a veces ni siquiera soldaba en el lugar que correspondía. Muy decepcionada le decía a mi profesor Leandro: "esto está horroroso" y él me decía con una sonrisa: "no...vas bien. Seguí practicando y vas a ver cómo te va a salir, no te pongas mal, todo es cuestión de práctica."

Esto lo hacía en una mesa donde mis dos compañeras Lorena y Betty estaban soldando aros para el armado de columnas que sostienen los paños de reja. Ellas ya habían aprendido a soldar así que las ayudaba alcanzándole electrodos y limpiando con la piqueta las partes soldadas de los aros sacando la escoria, y mirar si alguna parte había quedado sin soldar. En cada rato libre seguía practicando.

Mi profesor Agustín me enseñó cómo debía ir la manopla con el electrodo, a qué distancia, debía ir soldando muy despacio pues yo lo hacía muy rápido y me quedaban partes sin soldar. Mi profesor Tomás que un día me vio renegando porque me quedaban partes sin soldar con mucha escoria me repitió lo que me dijo Agustín, me tomó de la mano que tenía la manopla, me la llevó él y me dijo: "ves, así, tranquila, despacio, mové así muy levemente como haciendo rulitos, ves cómo queda, no te apures, ahora seguí sola, sin apuro."

Mi profesor Rodrigo me enseñó el por qué se debe limpiar muy bien donde hay escoria porque si sigo soldando arriba la soldadura no agarra y queda mal. Mi profesor Franco me enseñó a amolar, cómo debía acomodar la pieza en la morsa bien apretada

para que no se mueva, a prender la amoladora y agarrarla con las dos manos con firmeza. Mi profesor Leandro nos dio clases de cómo entender un plano, hacer el cómputo de materiales, hacer presupuestos y lo básico de cooperativismo. Todo esto hoy me sirve como secretaria de mi cooperativa de herrería "Esperanza Unida" en este nuevo camino, sigo paso a paso todo lo que se me enseña por mí y mis compañeros poniéndole ganas y corazón a pesar de obstáculos, malicias y palos en la rueda de algunos que te quieren ver bajar los brazos. Yo seguiré adelante con errores y aciertos, recién estoy aprendiendo, además con compañeras y amigas como las que conocí acá, luchadoras llenas de voluntad, el seguir adelante no me intimida.

Hoy tenemos una cooperativa con todo en regla ya trabajamos en contra turno, también recibimos los primeros pagos de portones que hicimos para la Universidad. Esto demuestra que si quieres superarte se puede.

Te lo digo yo que con 59 años, 8 hijos, 25 nietos, 14 bisnietos y 2 en camino puedo decir con orgullo y darle gracias a Dios por todo. Hoy pertenezco a una cooperativa funcionando. SOY HERRERA.

Mi agradecimiento por la paciencia y el cariño de mis profesores Leandro, Tomás, Agustín, Rodrigo, Franco, también estuve con Juan Carlos y Cristian pero muy poquito tiempo, así como también a nuestra coordinadora Estrella, chiquita pero picante, no se le pasaba una, con un gran carácter, muy buena y solidaria. Por razones de trabajo se tuvo que ir y en su lugar vino Belén que se pasa de buena, es por eso que algunos se aprovechan, comprensiva y solícita, la quiero mucho.

Los profesores, mis muchachos que siempre llevaré en mi corazón. Leandro cabeza de familia con gran paciencia y aplomo es entrerriano y me encanta cuando es la hora de ir a buscar sus hijos para llevarlos al colegio, saliendo apurado dice "uy ya es la hora de ir a buscar los gurises!".

Agustín impulsivo, determinado, todo tiene que ser ahora, ya, cuando se le pone algo en la cabeza, no por nada con sus 24 años fue el primero en recibirse de ingeniero. Tomás, mi loquito lindo, muchas veces me preocupó por sus cosas locas es intrépido, audaz, le gusta la velocidad, las alturas, los desafíos. Será porque yo le tengo miedo a las alturas, me parece una locura por ejemplo verlo caminar por una sogá atada a un árbol como si nada, sin ninguna protección, ni había nada abajo por si se caía. Ese día me dio miedo como así también cuando va en moto haciendo wilis entre autos y micros a toda velocidad. Rodrigo, seguro de sí mismo, tranquilo y sutil al explicarte las cosas. Una vez le pedí que me enseñara cómo debía hacer para que las aspas de un molino de jardín que estaba haciendo dieran vueltas con el viento. Con su paciencia me explicó y yo hice

lo que me pareció. Al mostrarle, muy serio dijo: "para qué me preguntás si hacés lo que vos querés" y luego con una sonrisa dijo: "bueno, al menos dan vueltas".

Franco el tanito calentón, ordenado y meticuloso se enojaba enseguida, por eso lo de tanito calentón. Cuando las cosas no estaban en su lugar empezaba a los gritos y se ponía a limpiar y ordenar. Los guisos que compartimos los hice con mucho amor, es lo que sabía hacer en retribución a lo que ustedes me enseñaron.

Las gracias a María Bonicatto, Daniel Tovia, las chicas de la oficina no las nombro para no olvidarme de ninguna. A Julio, el contador. A la Universidad por el acompañamiento que me dieron en esta etapa de mi vida, por dejarme demostrar que sí se puede.

Un gracias a nuestra Presidenta que aportó a Argentina Trabaja, yo seguiré mi camino aprendiendo y luchando por un futuro mejor para mi familia, mi país, hasta que dios lo disponga. Un reconocimiento especial a mi coordinador por la oportunidad de entrar en Argentina Trabaja. Él confió en mí. Oscar hoy ya no estás con nosotros pero estarás siempre en los corazones de los que te conocieron.





Número de orden: 42

María del Carmen Barrios.

Seudónimo: Huma.

Cooperativas Argentina Trabaja, "Esperanza unida"

Acróstico

Esfuerzo me costó pero el aprender y
Superarme era mi meta. Aprovechar esta oportunidad
Por la visión de un futuro mejor, así lo
Entendí y le puse todas las ganas
Renegando de a ratos cuando las cosas no me salían
Asimilando la enseñanza y consejos de mis profesores
Nuevos pasos estaba dando y supe ponerme en la
Zaranda para aprender de mis errores
Amedir, cortar, amolar, soldar, ver con satisfacción
Un trabajo terminado, hecho con mis manos
Nada mas hermoso el saber que puedo hacer
Innumerables cosas desde un pequeño puchero a un portón
De grandes dimensiones. Gracias a Dios por dejarme vivir y
Adquirir de esta experiencia el aprender el oficio de herrera.

Número de orden: 43 

Belén Rosa Beatriz.

Seudónimo: Rosa.

Cooperativas Argentina Trabaja, "Mujeres al frente"

Soy Rosa

Bueno "Soy Rosa" espero haber entendido porque siempre me gustó aprender diferentes cosas, no tuve la posibilidad de estudiar como muchos. Pero sí, dentro de mis posibilidades escuchar y entender o tratar de entender al otro. Por que yo pienso que el otro es la patria, la sociedad, siempre quise que todos pensáramos igual, pero sé que eso es imposible.

Soy muy realista y sé que mucha gente no quiere serlo. Creo que la actitud solidaria de la gente es mucha "pero a veces no entiende que lo importante es eso, la solidaridad" y pienso que la política entendida como herramienta: es transformación de la realidad.

No importa si estamos identificados como boy Scouts o de la Cruz Roja, o lo que fuera, para mí es triste los que no estamos vestidos de nada porque no están.

Creo que siempre tiene que haber un espacio para discutir, charlar, ayudar, construir y organizarnos.

Bueno pienso que tenemos que aprender a ver más allá. Como ver los miles de seres humanos que luchan y sueñan en cada rincón, en cada lugar de este mundo.

Yo hace cinco años que trabajo para la sociedad, bueno, en realidad siempre lo hice de distintas maneras.

Pero hoy tengo 50 años y hace dos años trabajo en este proyecto y me socialicé con mucha gente y le hizo muy bien a mi salud.





Número de orden: 44

María Alejandra Armas.

Seudónimo: Alessandra.

Cooperativas Argentina Trabaja

Alejandra

Ya hace dos años que estoy en la Cooperativa, cuando empezamos éramos un montón. El primero fue un arquitecto de apodo "Coco", muy macanudo y fui conociendo más gente, y como en todos lados, tenes días buenos y malos.

Aprendí muchas cosas, a conocer mejor a la gente.

Luego, nos pusieron como arquitecta a Celeste una persona maravillosa, y a Carolina que es un amor de persona. Pobres mujeres que nos tienen que aguantar, de solo pensarlo las compadezco.

Ahí conocí a Carina Ramírez, una chica que para mí era como un perro dogo parecía que te iba a morder en cualquier momento. Pero las apariencias engañan y hoy nos conocemos mejor y somos muy compañeras, yo voy a la casa de ella a tomar mate y ella a la mía a comer pizza.

Ahora esta Gustavo de arquitecto y hay un grupo de bolivianas, es difícil de llevar, pero de a poco nos entendemos. Juanita es una persona que no se queda quieta, también tenemos a Pipi que es un amor de persona, una gran persona.

En la cooperativa aprendí muchas cosa lindas, hasta me pude comprar una moto que por desgracia después me la afanaron.

Estoy muy agradecida a este Programa por enseñarnos y aguantarnos.

Carolina escucha nuestros problemas, hace un poco de psicóloga y nos aconseja, compartimos charlas, hacemos pic-nic y la paso bien.



Número de orden: 45 

Daniela Verón.

Seudónimo: Brujita.

Cooperativas Argentina Trabaja, "El Futuro"

Me dirijo a usted

Me dirijo a usted para contarle mi situación de mi vida. Tengo cuatro chicos. Hace más de siete años que vengo luchando con mis hijos sola, todavía no puedo terminar mi casa. Hace tres años que estoy trabajando en la Cooperativa pero no me alcanza mucho. Estoy pasando un dolor tremendo porque hace cuatro meses que perdí a mi papá. También tengo a mi mamá que ella está enferma, la tengo en una silla de ruedas, a ella le agarró un ACV. Por mi mamá y por mis hijos la sigo luchando porque con la pérdida de mi viejo es muy difícil para mí seguir porque él a mí me ayudaba mucho. Por eso le escribo esta carta, para que me ayuden, lo necesito. En mi trabajo soy una buena compañera, bueno acá le conté toda mi situación, desde ya muchas gracias y los saludo atentamente.

Número de orden: 46 

Oscar Silva.

Seudónimo: Oscar.

Cooperativas Argentina Trabaja "Mujeres al frente K"

Vamos juntos a la par

Crecí en un mundo capitalista y en el cual me resultó bastante difícil, si bien trabajé gran parte de mi vida no todo fue fácil, siempre añorando sueños de libertad, paz y amor.

La vida me fue golpeando una y otra vez pero nunca bajé los brazos, desde los militares hasta la democracia, oía palabras demagógicas que confunden a uno, y me perdía en un vaivén de idas y vueltas, cambiaba de trabajo, como de aire, mi juventud no me permitía ver con claridad hacia dónde tenía que mirar. Abandoné los estudios por elección propia y mi vida entró en un debacle hasta que tuve buenos trabajos, como gerente de supermercado, propulsora siderúrgica, YPF, astillero, también en quintas, como pintor, albañil, como chofer, pero nunca me sentía feliz y seguro... si bien ganaba dinero no era todo, en mi interior buscaba algo mejor, ¿qué era?, no lo sabía.

Un día conocí a un muchacho que trabajaba en una cooperativa en Ensenada y me propone trabajo. Allí comencé a conocer lo que proponía una cooperativa: lo primero que aprendí fue que formar parte de una cooperativa me sensibilizó más como persona, y vi en el prójimo a otra persona con las mismas necesidades que yo, y que juntos podíamos paliar nuestras urgencias, gracias a la gente que nos daban los cursos de capacitación de lo que es una cooperativa, fuimos ayudándonos, hicimos viviendas, un centro asistencial, bicisendas. Todo esto en Ensenada, todo lindo y me marcó, ya que llegué a la presidencia de tal cooperativa. Pero siempre dependíamos del gobierno, si bien nos ayudaban, les quedó en el tintero algo primordial que es la independencia, lo cual era fundamental para nuestras aspiraciones. Punto final para esto, si bien me dejó enseñanzas y aprendizaje, todavía me faltaba algo.

Pasaron algunos años, trabajé para punteros políticos como muchos de nosotros, los cuales cuando ya no hacíamos falta nos quedábamos con las manos vacías.

Si bien siempre fui creyente en Dios, nunca había pensado en una familia hasta que llegó Karina, mi mujer. Me dio 2 hijos hermosos por los cuales me desvivo.

Hoy doy gracias a Dios por todo lo que me da, todo esto me llevó a una cooperativa, la que se llama "Mujeres al frente K", cuando comencé a trabajar con ellos no pensábamos que íbamos a llegar tan lejos.

Nos dedicamos en la actualidad a hacer veredas, si bien son planes de trabajo apoyado por la Universidad Nacional de La Plata, hoy nos encontramos con muchas expectativas a tal punto que contamos con un contador que pone la Universidad y tramitando todos nuestros papeles para que el día de mañana seamos realmente una cooperativa y así poder trabajar mancomunadamente y en armonía. Todos juntos podemos, por nuestras familias, y por los componentes de la cooperativa, por el Facha, Nancy, Rosa, Marcelo, Daniel, Silvia, Yamila, Néstor, Andrés, Hugo, y aquel que se quiera incorporar a nuestros sueños. Sueños que trato de inculcar a mis 2 angelitos Valentino y Evaristo para su desarrollo y crecimiento, para que sepa que tiene otros caminos en este mundo consumista y capitalista.

Todos mis deseos los vuelco en esta maravillosa cooperativa a la cual quiero con toda mi alma, para que siga creciendo en libertad, paz y armonía.

Esta es mi historia, espero que sea de agrado y pueda alguien aprender de esta. Desde ya gracias a todos y a la Universidad Nacional de La Plata por tanta paciencia con todos nosotros.

Número de orden: 47 

Irma Villalba.

Seudónimo: AMRI.

Cooperativas Argentina Trabaja, "Trabajadores Unidos y Organizados"

Cooperativa de trabajo

Me refiero a la Argentina donde le dieron lugar de trabajo a multitud de personas, hombres y mujeres, sin distinción de raza, ni cultura, política y religiones para realizar distintas tareas, y actividades en conjunto. En mi experiencia aprendí cosas que fueron de otro mundo, siendo una mujer tengo una competencia laboral como la de los hombres, que me enorgullece tanto, porque no me siento incapaz de hacer, ni rebajarme, humillarme, tampoco para construir una vereda.

Estoy en un grupo organizado, en el medio hay una buena persona, confiable y respetuosa, pero lo digo en general, porque cada uno tenemos conductas diferentes, que vienen de generación en generación.

No los puedo dejar de nombrar a los profesionales que están en el área social, por ejemplo: la secretaria, la arquitecta, la asistente social, etc., que son los protagonistas en la organización, y en donde se descargan los problemas.

En cuanto a los grupos tengo un profundo agradecimiento porque me dieron la oportunidad de capacitarme y lograr mi sueño de ser un profesional en la Salud.

Tuve una infancia muy complicada, largas historias, pero sé que Dios existe para todos. A través de este espacio contando mi vida real y muchas personas leyendo esto, me van a conocer un poco más, cómo soy y quién, sin vergüenza y con mucha sinceridad. Me pongo a pensar lo que era antes y ahora, y la diferencia es muchísima "haciendo vereda pasé a ser enfermera profesional", me cambió la vida para bien, gracias a la cooperativa.

La opinión es libre, de cada uno, porque estamos en la democracia, si me equivoco que me disculpen. La cooperativa tiene sus ventajas y desventajas. La desventaja: que los individuos no toman conciencia que el trabajo es una responsabilidad y que es fundamental para la necesidad humana, y por desconocimiento desaprovechan los beneficios, como los FINES, la capacitación de los oficios, se manejan con mucha mentira, certificados falsos, déficits de acuerdos para un futuro mejor y a su vez genera mucho estrés que afecta la salud.

Ventaja: el programa provee herramientas para independizarse (como el curso de

capacitación, subsidios, ayuda de los profesionales para la orientación y recursos materiales). Otra ventaja en cuanto a los recursos son: la Asignación Universal por Hijo, el Plan Progresar para los jóvenes. Siguiendo con las ventajas: aportes jubilatorios, obras sociales, vacaciones, acuerdo establecido por parte institucional, licencia por maternidad para las mujeres, o algún certificado específico.

El que no quiere estudiar y que no trabaja, es porque no quiere (pero que no se quejen).



Número de orden: 48

Daniel Ibarra.

Seudónimo: Daniel.

Cooperativas Argentina Trabaja: “Mujeres al frente K”

Otra etapa de mi vida

Alguna vez dije que el bachillerato de adultos me cambió la vida para bien, me hizo mejor persona, aprendí a hablar mejor, entendí muchos temas impensados en otro tiempo.

Hoy en otra etapa de mi vida estoy en el programa Argentina Trabaja. Para ser honesto el Programa tiene cosas que no me gustan, pero como todo en la vida, hay luces y sombras.

Si bien hay sombras en el Programa predomina más la luz de un programa que a mí personalmente me ayudó a salir adelante no solo en la parte económica que importa y mucho, sino como persona, me ayudó a compartir cosas hermosas con compañeros diferentes a mí, pero en el fondo parecidos, aprendí a ser solidario, compañero y ganarme el afecto y respeto de ellos. Todos en el fondo anhelamos lo mismo, un país más justo donde todos estemos incluidos.

Si bien no es un trabajo formal, te capacita y acompaña en lo que necesites. Me encantaría tener un trabajo formal, no lo tengo. Pero tengo el Argentina Trabaja y eso me incluye porque trabajo colocando veredas y me reconforta saber que cuando paso y miro la vereda terminada digo: “no soy un vago del plan”, trabajo con personas que son compañeras igual que a yo, que miran para adelante deseando un país mejor.

Miremos lo bueno, defendámoslo y lo malo tratemos de cambiarlo con esfuerzo y compañerismo, y más que nunca usemos esa palabra tan escuchada: cooperativismo.

Número de orden: 49



Vanesa Lorena Rule.

Seudónimo Jennifer.

Cooperativista Argentina Trabaja: “Latinoamericana”

¡Historia de vida!

Esta es mi historia. Me llamo Lorena. Nací en Argentina, más precisamente en Roque Saenz Peña, Chaco. Mis primeros años de vida fueron en un ambiente lindo, sano. Somos una familia numerosa y pobre, pero nunca nos faltó nada. Siempre valoré el esfuerzo que hicieron mis padres al trabajar en el campo y lograr que todos los días llegue un plato de comida a nuestra casa.

Nos criamos en un paisaje de plantas de algodón, con 40 grados a la sombra y ruido de animales por la mañana.

Por circunstancias de la vida vine con mi hermana mayor a La Plata, Buenos Aires, a la edad de 9 años. El objetivo era tener una mejor educación y a la vez ayudar a mi hermana con sus dos hijas pequeñas, porque su propósito era el de trabajar.

En La Plata mi adolescencia la viví sin mis padres en un barrio de Altos de San Lorenzo llamado “Puente de Fierro” que de a poco se fue habitando y pasamos de tener calles de tierra a calles de asfalto e iluminación. Nunca fue un lugar seguro el barrio, ya que el alcohol y las drogas llevan a muchos chicos de corta edad a delinquir y cometer muchos errores, pero yo gracias a Dios jamás probé ninguna droga por mi postura religiosa. Aparte nunca me llamó la atención.

A los 14 años nació mi primer hijo, Wilson, por lo que tuve que abandonar la escuela y cambiar mi manera de pensar, ya que siendo una nena tendría que ser una mujer, empezar a tener responsabilidades y también el compromiso conmigo misma a ser un ejemplo para mi hijo. Fuimos creciendo juntos los dos solos, ya que fui madre soltera. Por suerte tuve la ayuda de mis hermanos que de a poco vinieron del Chaco junto con mis padres.

Comencé a trabajar en casas de familia limpiando por hora, también en comedores comunitarios de mi barrio...laburé en varias changas y siempre en negro.

Mi primer trabajo en blanco fue en la Cooperativa Argentina Trabaja: gracias a la misma pude aprender el oficio de albañilería, también terminar mis estudios primarios y con ganas de arrancar el Fines 2 para concluir los estudios secundarios...y quién te dice, poder comenzar la Facultad algún día.

En la Cooperativa conocí al amor de mi vida. Empezamos con miradas y cartas en las primeras charlas de capacitación al trabajo (obvio siempre prestando la atención adecuada). Hoy hace más de tres años que lo conozco, tenemos un proyecto de vida, haciendo nuestra casa y pensando en casarnos.

La cooperativa se llama "Latinoamericana", donde seguimos trabajando para la Universidad Nacional de la Plata colaborando a mejorar sus instalaciones.

Espero que sigamos por muchos años más.



Número de orden: 50

Silvia Medina.

Seudónimo : Pitu.

Cooperativista Argentina Trabaja, "Mujeres al frente K"

La Cooperativa

Cuando ingresamos al grupo de la Cooperativa, mi compañera Nerea y yo, Alicia, nos sentíamos raras: era nuestra primera experiencia en la parte laboral, como también con la parte grupal. Pero a medida que nos fuimos conociendo se fue formando un lindo grupo, o mejor dicho dos: el que va a trabajar y el que va de espectador: esto generó un par de conflictos donde tuvieron que intervenir el arquitecto y la asistente social que por suerte son quienes ponen todo y tratan de apaciguar las aguas turbias haciendo asambleas donde se habla de todo: sobre cuando faltan herramientas y la falta de compañerismo.

Nosotras tratamos de llevarnos bien con todos y la única manera es hacer nuestro trabajo ayudando a nuestros compañeros, más allá de que a veces da mucha bronca: pero de a poco, a través de los cursos de capacitaciones que nos brindan, son de mucha ayuda porque aprendemos cosas desde el momento que nos hacen participar a todos. Es una forma de que nos vayamos uniendo, me parece que se tendría que haber empezado por ahí. Mas allá que al principio tuvimos un par de charlas pero no es lo mismo que llevarlas a la práctica, más cuando hay compañeras que no teníamos ni idea.

En particular, con mi compañera coincidimos que es una de las mejores maneras la de los cursos de capacitación y práctica para llevar adelante una cooperativa unida.

Número de orden: 51



Adela Vaca.

Seudónimo Adela.

Cooperativista Argentina Trabaja, "Reencuentro"

Qué buena elección

Hace ya dos a tres años que desde la participación en la militancia política, social, a través del Programa Argentina Trabaja, pude descubrir una maravillosa oportunidad de realización personal.

Si bien el mismo me ha permitido capacitarme laboralmente en una materia : "Construcción" para mí impensada por estimar reñida con el género y mi particular gusto, hubiese preferido costura, moldería, etc. no obstante valoro enormemente que me ilustre y me permita capacitarme quizás para aplicar en el plano familiar o poder aconsejar a terceros. No me olvido que se trata de una contraprestación que me permite combatir mi estrechez económica.

Pero mi mayor satisfacción radica en la circunstancia de haber iniciado mis estudios secundarios, en situación con familia a cargo compartida con mi esposo, y edad que para algunos quizás representa una carga y para mí lo contrario: es decir unos poderosos incentivos que me impulsan a redoblar esfuerzos e imponerme este hermoso objetivo, el cual es elevarme personal y culturalmente, como forma de cimentar un futuro mejor y a la vez construir un espejo donde mis hijos puedan reflejarse.

En el plano personal, el agobio que provoca la tarea de construcción se contrapone con las relaciones interpersonales tanto en el ámbito del trabajo como en la escuela, fundamentalmente porque me posibilita conocer a más personas y poder hacer una hermosa amistad.





Número de orden 52

Graciela Mabel Moura Ribeiro.

Seudónimo: Graciela.

Cooperativista Argentina Trabaja, "Sud Oeste"

Primer Trabajo

El 7 de Abril de 2013 empecé a trabajar en la Cooperativa Unidos y Organizados 2 hasta el 31 del mismo mes.

Me mandaron a una cooperativa que no era mi lugar de trabajo, me trasladaron a JWC.

El 12 de septiembre tuve la desgracia de perder a mi hijo menor, tenía 20 años, se mató. Me dieron días para no trabajar: fui a trabajar igual. Pedí trabajar en el obrador: me nombraron pañolera oficial este año. Amo mi trabajo.

No trabajé nunca fuera de mi casa, este es mi primer trabajo: empecé a trabajar porque quedé viuda. Dios me mandó al lugar justo, amo ser pañolera y quiero mucho a mis compañeros, no he faltado nunca, tengo asistencia perfecta. Le pido a Dios ser pañolera oficial el año próximo y estar con mis compañeros de Sud Oeste: mis compañeros son incambiables, me quieren, me cuidan y se preocupan por mí como yo me preocupo por ellos. Los quiero mucho.



Número de orden : 53

Claudia Gómez.

Seudónimo: Esperanza.

Cooperativista Argentina Trabaja, "Esperanza Unida"

Días maravillosos

De un día para el otro todo cambia. De tener una vida cotidiana de trabajar en casas de familia. Soy una mujer de 50 años con 3 hijos y 6 nietos. Hace tres años un 7 de noviembre de 2011 llegué a una oficina sin saber de qué se trataba mi trabajo: pensé que era una capacitación más, una de tantas que hice. Se organizaron haciendo que las personas que nos anotamos en herrería lleguemos a un aula al cual se encontraban 6

profesores los cuales nos darían la capacitación. Nos dieron una charla, se presentaron y nos llevaron al galpón que íbamos a trabajar.

El galpón estaba en la facultad de Ingeniería: era un galpón grande lleno de basura, un depósito de basura. Empezamos como hormigas restaurando el lugar, limpiando, pintando, acomodando cosas, haciendo lugar para armar el taller de herrería.

Yo fui una de las mas miedosas: me costó mucho aprender a usar las herramientas, solo agarraba la escoba. Por eso agradezco infinitamente a los profes que tuvieron la paciencia del mundo para enseñarme. Gracias. No fue fácil pero hoy pasó el tiempo con muchas experiencias buenas y malas. Creo que puse todo mi empeño para aprender y todos los días son cosas nuevas.

En el 2012 ya estábamos haciendo una prueba de evaluación. Después nos formaron en Cooperativa dividiendo grupos de personas, formo parte de la Cooperativa "Esperanza Unida" estando al frente hoy como Presidenta de la misma. Esto es una etapa difícilísima, primero porque nunca tuve experiencia anterior, segundo porque venimos de muchos años de no tener trabajo digno, de falta de responsabilidades a las cuales hay que adaptarse. Por eso, como somos personas que restaurar y apostar a una vida mejor. Con todas estas falencias, defectos y virtudes creo que el trabajo social y solidario es el que va a hacer que la sociedad cambie. Pero también debemos comprometernos, tener responsabilidad: si esta oportunidad se me hubiera dado hace diez años atrás otra sería hoy y vería el trabajo con otras ventajas.

Pero bueno, las cosas están dadas así que me gustaría a futuro que las esperanzas de mi cooperativa crezcan día a día con más acompañamiento, más capacitación. Bueno, tengo muchas cosas más para contar pero más para agradecer a todas las personas que socialmente trabajan para que seamos mejores, tomemos responsabilidades y defendamos nuestros proyectos: no esperemos que nos regalen cosas, ganémoslas con nuestro esfuerzo, y que la Esperanza Unida no se pierda.





Número de orden: 54

Enrique Javier Mellendres.

Seudónimo: ENRYJM.

Cooperativista Argentina Trabaja, Coop. 3 de Diciembre.

Tres y Dieciseis

3 de Diciembre, 16 de Septiembre, son fechas que para muchos no son nada, quizás el cumpleaños de algún conocido, pero en mi caso, no significaba nada; hasta que vino el Colo Gallardo y me dijo: –Vos estás en la “3 de diciembre”. –Ok Colo. Dije Yo.

Y no sabía si 3 de diciembre era por un club de fútbol o una línea de colectivos. Para matar mi ignorancia luego me explicaron que era una fecha conmemorativa con la época de los desaparecidos. En honor a eso el Colo Gallardo le puso ese nombre a la Cooperativa, de la cual después terminé siendo el tesorero.

Al Colo Gallardo lo conocí indirectamente por mi amigo Gustavo González, y ellos me sumaron, al igual que a mi amiga Daiana, Paola (La Colo), Eliana, Carmen, Antonio, Jesús, El Barba y alguno más. Luego de muchos idas y vueltas en mi vida. Como digo siempre: en mi vida “post-inundación” me sumé al trabajo de la cooperativa.

¿Cómo olvidar esos días?

Recuerdo que llegué y no conocía a nadie, solamente a Eliana con la cual ya había cruzado unos mensajes de texto y me dijo “venite a la rampa del tren universitario en Arquitectura, estamos acá”, ahí fui. Llegué y había un montón de gente, me miraron como diciendo “y este quién es?” yo fui saludé a Eliana y me quedé con ella y con Estefanía (La Sobrina del Colo). Esto se repitió por varios días, semanas diría yo o quizás meses. Había mucho cacique y poco indio, más que un “hola qué tal, buen día” no podía cruzar. El arquitecto(?) en ese entonces era Iván, un pelilargo cancherito que después resultaría ser macanudo.

Luego de terminar esa rampa pasamos a recomponer la rampa del tren universitario que está en 60 y 121, en el paso a nivel. Ahí empecé a pagar el precio de estar toda la mañana junto a Eliana, Estefanía y Daiana. Ya llevaba el mote de “Puto” y yo como casi no hablaba, ni me había enterado.

Pero bueno, terminamos la bendita “RAMPLA” como dice el querido Víctor Gallardo (el viejo gritón que hace las veces de Capataz) y fuimos al pasaje al lado de la Facultad de Veterinaria a desmontar, desmalezar, nivelar y adoquinar. Éramos muchos. Hoy segui-

mos en el mismo lugar, en El Pasaje. Pero somos muchos menos.

A decir verdad, estamos los necesarios, no sé si los necesarios para cumplir con la tarea, pero sí los necesarios para que haya armonía en el grupo, porque lo que antes eran dos cooperativas hoy es un grupo de personas. Un grupo de personas que conviven, que se ven todos los días, si no llueve. Ya todos sabemos que micro toma tal compañero, a qué hora sabe llegar, etc. Ya nos conocemos.

Hace un año atrás yo sabía que cuando me subía al Norte número 15 (que me deja en 1 y 60 y de ahí camino) me encontraba con Dai y con Antonio. Un día no fue Dai a trabajar y Antonio tampoco estaba. Seguramente Dai tuvo problemas con el nene rápidamente pensé y Antonio, que también venía de Ringuelet, quizás terminó tarde su trabajo de canillita y tomará el micro siguiente. Como muchas veces había pasado, ya nos conocíamos. Yo estaba al tanto de que Antonio trabajaba de canillita, repartía diarios, luego venía a la cooperativa y a la tarde hacia "changas" de albañilería, la plata no le alcanzaba, se había separado y tenía que cumplir. Me había comentado que eso lo preocupaba.

La cuestión, que ese día llegué al Pasaje y Damián (el arquitecto que sucedió a Ivan) me dice "qué hacés acá?" yo lo miré y ahí nomás me retrucó "falleció Antonio".

Recuerdo que giré sobre mi eje, empecé a caminar hacia 1 y 60 como queriendo entender algo que no tiene más explicación que la simple frase "hoy estamos mañana no estamos", le tocó a él primero. La llamé a Dai para comentarle y también se quedó helada, como yo. Es más, creo que en el trayecto me crucé con Magui, la otra arquitecta, que me dijo: ah bueno ya te vas? Creo que solo sonreí y seguí caminando.

No miento si digo que hasta el día de hoy cuando subo al micro me parece verlo a Antonio sentado en el fondo. No éramos amigos, éramos buenos compañeros, pero da igual.

Los días siguientes transcurrieron así, entre el asombro y el trabajo. Cada cual en su tarea: las mujeres ponían los adoquines a puro golpeteo de martillo de goma, yo en mi caso, con la carretilla les traía los adoquines y se los apilaba cerca, ellas arrodilladas bajo el sol de esa primavera que quemaba. Hacían su tarea. Mientras tanto, César tenía su grupito que lo secundaba haciendo vereda, pero de ahora en más le faltaría uno. Le faltaría Antonio.

De esa época, ya pasó un año, y todavía recuerdo a Carmen, una señora de unos cincuenta y pico. Al rayo del sol pegándole a los adoquines para que encajen, y las gotas de transpiración que le caían en la cara. Ella nunca quería descansar. Ella quería avanzar.

Ella a su manera era un ejemplo para los más jóvenes que con poco más de veinte años ya inventaban certificados médicos para no cumplir con su obligación. Sin tener vergüenza. Ella era así, Carmen a su edad trabajaba a la par de cualquiera, y hasta trabajaba más duro que todos.

Carmen en cierto modo descargaba en cada golpe con el martillo las tristezas y angustias familiares que guardaba. Esa era su terapia. Ella trabajaba más duro, no importaba lo que le pasaba por dentro o si había tenido problemas con los hijos, los nietos o el marido. Ella estaba ahí, hincada con el martillo de goma, haciendo encajar los adoquines como ella tal vez querría encajar las situaciones en su vida. Supongo.

Cuando llegaba Carmen, compartía unos mates con los compañeros, antes de arrancar y algunas veces se desahogaba contando problemas familiares, pero el último tiempo se quejaba de ciertos dolores corporales. Luego la internaron y al tiempo, falleció.

Había pasado poco más de un mes de lo de Antonio, que lo sorprendió la muerte cuando se alistaba para venir a trabajar, dicen que fue un infarto. Esta vez le tocó a Carmen. Un ejemplo de mujer, una luchadora.

Y pensar que cada vez que caminamos por el Pasaje, pisamos muchos de los adoquines que dejó ella, incrustados y a manera de metáfora tal vez, podemos interpretar que todos dejamos un camino sobre el cual las generaciones futuras caminarán. Pero es así, así es la vida, está hecha de buenos y malos momentos.

Y no hay con que darle. Hay que seguir adelante. Y el grupo lo hace.

Es un grupo bastante unido, aunque no voy a mentir, existen broncas y recelos como en cualquier grupo o inclusive como cualquier familia. Pero sabemos el límite. El respeto. Y lo comprobé.

Recuerdo patente aquel día que mientras ellos tomaban mate, les dije "voy a ser papá, por primera vez" y tuve que tragar saliva porque se me escapaba el llanto. Enseguida se levantaron las mujeres y me felicitaron con un beso, y los hombres dándome la mano. Era una felicitación sincera, lo pude sentir. Y sé que compartían mi alegría.

Me acuerdo que las mujeres empezaron a darme consejos tanto de cómo contener a mi mujer, de qué hacer cuando el nene lloraba, etc. Y fue mi momento de revancha de decirle a los hombres "*vieron boludos y ustedes decían que yo era puto*". Se rieron.

Los días después transcurrían así, todos me preguntaban por cómo estaba mi mujer, como estaba yo y si estaba nervioso. Se preocupaban. Iba a formar mi familia, a los 36 años, iba a poder ser el padre que nunca tuve. Estaba feliz.

Pero como dije anteriormente, la vida es así, tiene cosas buenas y cosas malas. Y de

esas últimas me volvieron a tocar. Luego de acompañar a mi mujer a la ecografía de la semana ocho, donde se escucharían los latidos del corazoncito del bebé, nos dijeron que el embarazo se había detenido y que no íbamos a ser papás. Viste cuando querés llorar? Cuando te querés morir? Pero tenés que ser fuerte porque tu mujer te necesita y sobre todas las cosas, porque siempre el dolor de ella va a ser más importante que el tuyo?

Así me sentí. Le mandé mensaje a Dai. Le conté. Le mandé mensaje a Claudia, mi compañera de la cooperativa, le conté y ella se lo comunicó a mis compañeros, le dije que iba a acompañar a mi mujer hasta que sea necesario, y que no iba a ir a trabajar. Me entendió, me bancó, como hace siempre y me dijo que me quede tranquilo. A los pocos días mi mujer empezó a trabajar para distraerse y yo retomé mi tarea en la cooperativa.

Me acuerdo que llegué al Pasaje, y se hizo un silencio.

Me preguntaron cómo estaba mi mujer, cómo estaba yo y me dieron palabras de aliento. Me acuerdo que todos se me acercaban y me preguntaban cómo estaba mi mujer, desde el Cordobés hasta Pablo, que no teníamos tanto trato. Me sorprendí, para bien.

Por eso, yo sé. Ellos me respetaron. Ellos me acompañaron. A su manera; en silencio.

Me acompañaron en algo que no tiene nada que ver con poner adoquines, pero que influye...

Somos una cooperativa, somos un grupo de personas que entendemos que nos podemos cubrir el uno al otro, porque en definitiva de eso se trata. Yo siempre dije, que hay faltas que no tienen certificado médico: las del dolor del alma. A mí me pasó, y no me pasaron las faltas, ni me pidieron certificado, ellos me entienden, saben que no miento. Nos conocemos. Nos tenemos respeto.

Aunque algunos se aprovechen. Hay Respeto.

Es que en el grupo, cada uno tiene su lugar, ya todos sabemos que las planillas las manejan Claudia e Isabel, y todos tenemos su teléfonos y están siempre atentas a avisarnos si se trabaja o no. Si tenemos algún problema ellas se los comunica a los compañeros. Víctor a los gritos, es el que ordena, aunque muchos reneguemos, sabemos que es necesario. Alguien como él, que con un simple "Vamos Vamos" no te deja que estés sentado mientras otros están trabajando, y está bien.

Te dice cuando arrancar y cuando parar, no se cree autoridad; pero es él el que marca el ritmo de trabajo de la cooperativa, y repito; es necesario. Y es el mismo que después se te acerca y en voz baja te pregunta cómo están tus problemas; es el mismo que se queda un rato más guardando las herramientas; mientras todos nos vamos. Y sobre todo; es el mismo que pega un grito cuando ve a las mujeres haciendo tareas pesadas.

Él las cuida. Y está bien. Creo que ni él se da cuenta; pero nos organiza bastante bien. Un gran compañero

César, ya ahora queda solo con Miguel, haciendo más lo que es el tema de la albañilería, la tiene clara el hombre, se nota que hay años, décadas de oficio. Y esto es así; cada cual en lo suyo.

Acá hay mucho oficio; cada uno tiene el suyo ,por ejemplo: Juan es jardinero, Silvio pintor pero cada uno ocupa un lugar, ni más ni menos importante; cada uno tiene SU lugar. Y se respeta. Porque todo se basa en eso. En el respeto.



Número de orden: 55

René Rodríguez.

Seudónimo: René.

Cooperativista Argentina Trabaja, Unidos y organizados I

Lo que viví

Hola: Soy R..... René. No les quiero contar un cuento, sino lo que yo viví en estos tres años dentro del grupo de cooperativistas. Le doy gracias a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner por haber sacado este programa de trabajo y haber tenido la oportunidad de ingresar y trabajar como lo estoy haciendo hasta ahora, mis compañeros son buenos y responsables y son unidos.

Algunas veces no estamos de acuerdo en algunas cosas pero es normal, pienso que en todos los grupos de cooperativas debe pasar lo mismo, todos no pensamos lo mismo. Tanto mi señora como yo estamos muy agradecidos por el trabajo y haber podido compartir nuestros sueños de poder tener nuestra casa de material. En estos tres años hemos podido invertir bien nuestro sueldo en algo que queríamos siempre. No sé que más contarles, lo único que les puedo decir es que estoy muy agradecido por todo y por esta oportunidad.

Número de orden: 56



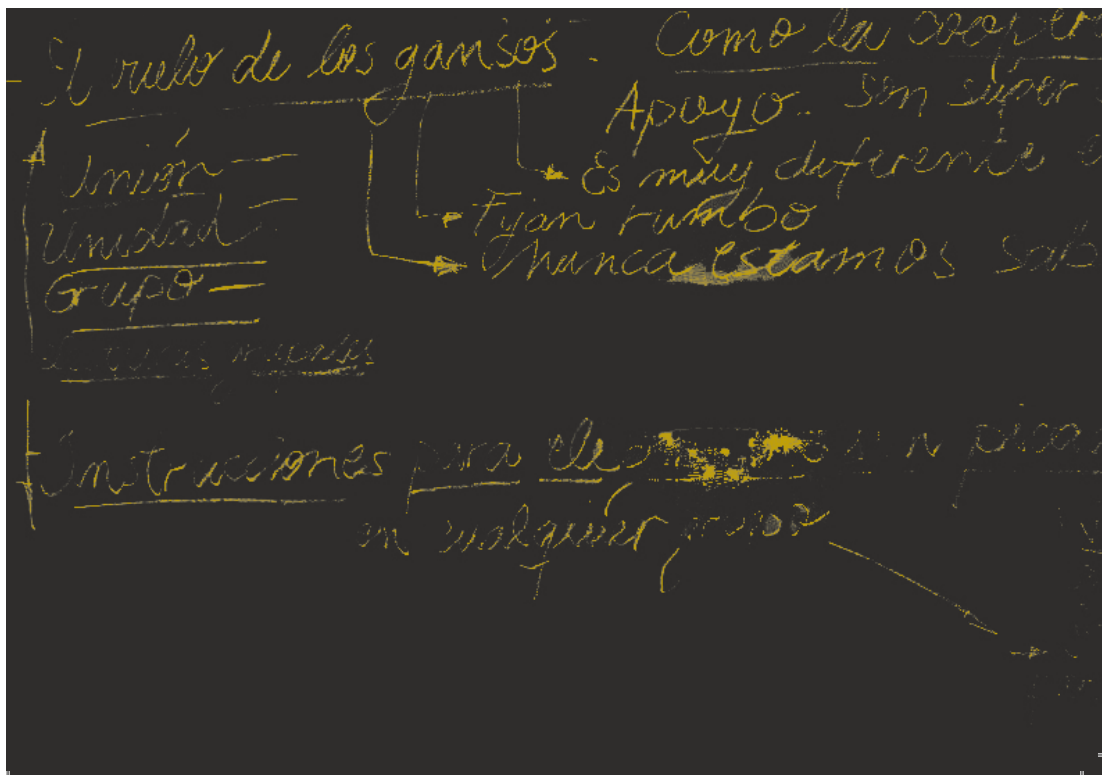
Amalia Velázquez.

Seudónimo: Amalia.

Cooperativista Argentina Trabaja, Sur Oeste y Norte

Un sueño

Me llamo Amalia y mi historia es esta. Empecé en el programa de Argentina Trabaja por esas cosas de la vida justo el año que perdí a mi marido. Esto me ayudó mucho, cambié mi ritmo de vida para bien, conocí muchos compañeros en el trabajo de distintas cooperativas. Yo soy de Olmos, viajo todos los días, me levanto a las 5 de la mañana para tomar el micro y es hermoso ver el amanecer, tomo unos mates en casa para luego viajar. Les cuento que tengo un sueño que ojalá se me haga realidad de estrechar la mano de la señora presidenta Cristina. Digo esto porque tengo 60 años, espero jubilarme y disfrutar más de mis nietos que son 11 y uno en camino, soy una agradecida de la vida que me dio tantos valores en mi familia.



Índice

PRÓLOGO

Por **María Bonicatto**. *Prosecretaria de Políticas Sociales. UNLP.* pág. 8

LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE OFICIOS

Por **Sergio Serrichio**. *Director de la Escuela Universitaria de Oficios.* pág. 10

EL "ARGENTINA TRABAJA"

Por **Lic. María Mercedes Iparraguirre**. *Directora de Gestión de Políticas Públicas.* pág. 12

SI LA HISTORIA LA ESCRIBEN LOS QUE GANAN ESO QUIERE DECIR QUE HAY OTRA HISTORIA... QUIEN QUIERE OIR QUE OIGA.

Por **Lic. María Marta Urrutia**. pág. 131

LOS RELATOS

Mate. **Nadia Brhel.** pág. 15

Pasar la gorra. **Nadia Brhel.** pág. 17

Encuentros. **Jessica P. Gallardo.** pág. 20

Puentes imaginarios. **Débora Moralejo.** pág. 21

El eje podofalángico. **Héctor Rubén Vaccaroni.** pág. 22

El estudio. **Natalia Alejandra Verdugo.** pág. 31

Reparo. **José Derman.** pág. 33

Super héroe. **Marili Coronel.** pág. 34

Las aventuras de Infobit. **Ricardo Antonio Daffunchio.** pág. 36

Moldes. **Gisela Núñez Quiroga.** pág. 37

Oportunidad. **Nancy L. Zapata.** pág. 38

Sabores. **Rocío Patricia Ramírez.** pág. 40

Cosa de mujeres. **Ariel Ramírez.** pág. 41

Aviso clasificado. **Susana Leguizamón.** pág. 42

El arte de adivinar. **Susana Leguizamón.** pág. 43

Mi día de suerte. **María Angélica Pérez.** pág. 44

Mil gracias. **Francisco Javier Arrarás.** pág. 45

Necesito hacer algo por mí! **Carina Andrea Mendoza.** pág. 46

Niñez. **Marco Leonel Lolo Marquina.** pág. 47

<i>El espíritu de Susana.</i>	Brenda Anabel Maidana.	pág. 49
<i>Una entrevista.</i>	Micaela Durso.	pág. 52
<i>¿Qué aún hay personas maravillosas en el mundo?</i>	Walter Venutti.	pág. 54
<i>Trabajando.</i>	Liliana Graciela Godoy.	pág. 57
<i>La gota que rebalsó el vaso.</i>	Franco Tassinari.	pág. 58
<i>Viví en Perú.</i>	Luis Alberto Carrasco Torres.	pág. 59
<i>La experiencia.</i>	Mirta Noemí Egert.	pág. 61
<i>Destino.</i>	Laura Parkansky.	pág. 66
<i>Gracias.</i>	Arnaldo Great.	pág. 67
<i>Amor al campo.</i>	Federico Germán Stibel.	pág. 68
<i>El futuro ya está aquí.</i>	Leonela Da Rosa.	pág. 70
<i>Me río.</i>	Paola Edith Arias.	pág. 72
<i>Enseñame a pescar.</i>	Martha Figueroa.	pág. 73
<i>Doña María.</i>	María Rufina Flores.	pág. 74
<i>Aprendí.</i>	Griselda Brítez.	pág. 74
<i>Aprender a escuchar.</i>	Carolina Videla.	pág. 75
<i>Mis chicas.</i>	Pablo Machado.	pág. 76
<i>Compañerismo.</i>	Marta Aquino, Benita Fuentes Martínez, Silvia Flores, Stella Maris Pérez, Aurelio Romero.	pág. 77
<i>Pintora.</i>	Violeta Segovia.	pág. 78
<i>Pinté edificios.</i>	Violeta Segovia.	pág. 79
<i>Un ladrillo más.</i>	Juan Sebastián López Oroz.	pág. 80
<i>Soy Huma.</i>	María del Carmen Barrios.	pág. 82
<i>Acróstico.</i>	María del Carmen Barrios.	pág. 86
<i>Soy Rosa.</i>	Belén Rosa Beatriz.	pág. 87
<i>Alejandra.</i>	María Alejandra Armas.	pág. 88
<i>Me dirijo a usted.</i>	Daniela Verón.	pág. 89
<i>Vamos juntos a la par.</i>	Oscar Silva.	pág. 89
<i>Cooperativa de trabajo.</i>	Irma Villalba.	pág. 91
<i>Otra etapa de mi vida.</i>	Daniel Ibarra.	pág. 92
<i>¡Historia de vida!</i>	Vanessa Lorena Rule.	pág. 93
<i>La cooperativa.</i>	Silvia Medina.	pág. 94
<i>Que buena elección.</i>	Adela Vaca.	pág. 95
<i>Primer trabajo.</i>	Graciela Mabel Moura Ribeiro.	pág. 96
<i>Días maravillosos.</i>	Claudia Gómez.	pág. 96

Tres y dieciséis. **Enrique Javier Mellendres.**

pág. 98

Lo que viví. **René Rodríguez.**

pág. 102

Un sueño. **Amalia Velázquez.**

pág. 103
